

IRENE CÍVICO y SERGIO PARRA

ILUSTRADO POR NÚRIA APARICIO



Las CHICAS *son* GUERRERAS

25 REBELDES
QUE CAMBIARON
EL MUNDO

IRENE CÍVICO *y* SERGIO PARRA

Las CHICAS *son* GUERRERAS

26 REBELDES
QUE CAMBIARON
EL MUNDO

ILUSTRADO POR
NÚRIA APARICIO





Descubre a 25 mujeres rebeldes de la historia que cambiaron el mundo y demostraron que las chicas somos guerreras.

¿Cuántas inventoras famosas conoces?
¿Y agentes secretas?

Sigue el hashtag **#SomosGuerreras**

Y si quieres saber todo sobre nuestras novedades, únete a nuestra comunidad en redes.



Novedades, autores, presentaciones primeros capítulos, últimas noticias... Todo lo que necesitas saber en una comunidad para lectores como tú. ¡Te esperamos!



IRENE

A todas las chicas guerrerísimas de mi familia y a mi abuelo, que es
nuestro mayor fan

SERGIO

A todas las XX por hacer del mundo un lugar mejor para las XX y los XY

NÚRIA

A todas las mujeres que persiguen sus sueños, luchadoras y valientes. ¡El
mundo es nuestro!





Introducción

Las chicas guerreras están por todas partes, solo hay que fijarse un poco. Piénsalo un momentín... tu madre, tu abuela, tu hermana, aquella profe que tuviste, quizá aquella escritora que tanto te gusta... Las chicas guerreras son todas esas mujeres alucinantes que puede que no sean famosas, pero que le plantan cara a la vida como auténticas estrellas del rock. Y por eso mismo el mundo entero debería rendirse a sus pies. *Right now.*

Pero eso no ha sido siempre así a lo largo de la historia de la humanidad. En todo lo que llevamos andado, ha habido muchas chicas guerreras que no han quedado registradas en los libros, precisamente por eso, por ser chicas. Para subsanar un poco estas injusticias y olvidos históricos varios, hemos reunido aquí las vidas alucinantes de 26 chicas superguerreras. Algunas son muy famosas y otras no han tenido la misma suerte, pero todas ellas han hecho cosas increíbles por las que se merecen estar en el olimpo de los dioses. Que debería ser también el olimpo de las diosas, así que... ¡vayan haciendo sitio! Que las chicas guerreras han venido para quedarse *forever and ever.*

Veréis que, para las chicas guerreras, el único límite es el cielo. La pena es que estas páginas sí tienen un límite y no nos caben todas las que son. Pero sí son todas las que están. Mujeres en la historia que han hecho cosas increíbles, sin hacer caso a los que decían «no puedes, eres una chica». Chicas que se ataron la coleta y crearon inventos, obras de arte, misiones secretas, pensamientos políticos... acciones por y para los demás, que

hacen que ahora todos nosotros vivamos mejor. Y en muchos casos el mundo todavía no se ha enterado ni de que existieron. ¡Eso hay que solucionarlo!

Pasad la página y empezad a alucinar con la valentía, la creatividad, la inteligencia y, sobre todo, el poder de estas 26 chicas guerreras que merecen que se les dé la capa de superheroínas pero ya. **Girl power!**



Fecha y lugar de nacimiento

Año 355 o 370 (Alejandría, Egipto)

Su mayor logro

Convertirse en la primera mujer científica de la historia, en un mundo dominado por hombres.

Su lema

«Defiende tu derecho a pensar, porque pensar de manera errónea es incluso mejor que no pensar.»

Cópiale

No dejes de hacer lo que crees correcto aunque nadie piense como tú.

Cada 11 de febrero se celebra el día de la **Mujer en la Ciencia** y se rinde homenaje a las mujeres que estudian ciencia o se dedican a la investigación. Una de las chicas que nunca, nunca, nunca falta en este homenaje es Hipatia de Alejandría, a

quien se considera la primera mujer científica de la historia (lo cual tiene muchísimo mérito ya que en su época, hace más de 1.600 años, el mundo era muy, muy de hombres).



Aparte de su mente privilegiada, Hipatia tuvo mucha suerte al nacer en la familia en la que nació: fue hija de Teón de Alejandría, el último director de la mitiquísima Biblioteca de Alejandría, donde se guardaba la mayor concentración de documentación escrita de la Antigüedad. Este edificio legendario formaba parte del Museo de Alejandría, que no era lo que ahora entendemos como museo con sus obras de arte y tal, sino que era una especie de universidad donde estudiaron los mayores pensadores y la flor y nata del mundo antiguo. Y en medio de este ambiente superacadémico y culto estaba Hipatia, la única mujer que correteaba por los pasillos de la Biblioteca, siempre buscando información para aprender cómo funcionaba el mundo. Como no podía ser de otro modo, heredó la pasión por las ciencias y por la búsqueda de lo desconocido de su padre y, con el tiempo, Hipatia se convirtió en una gran matemática, filósofa y astrónoma, que, además, llegó a ser también profesora en el Museo. Muchos decían que Hipatia logró ser incluso más brillante que su propio padre, sobre todo a la hora de observar las estrellas. Con razón le pusieron el nombre de Hipatia, pues significa «la más grande».



Hipatia tenía mucho carisma y todos sus alumnos quedaban atrapados por su magnética personalidad. Al parecer, era también conocida por dar los discursos más bonitos que se habían escuchado nunca. Y es que suyas fueron frases tan geniales que merecen ser estampadas en una camiseta, como por ejemplo: «Defiende tu derecho a pensar, porque pensar de manera errónea es incluso mejor que no pensar». Nota mental: no dejar nunca de pensar.



Además de ser una de las mentes más brillantes de su tiempo, Hipatia era admirada también por su gran belleza. Decían de ella que tenía la mente de Platón y el cuerpo de Afrodita, ¡casi nada! Sin embargo, a pesar de que tuvo pretendientes a mansalva, Hipatia no estaba interesada en las relaciones con hombres que la alejaran de sus estudios, que era su verdadera pasión, así que pasó de todos y se mantuvo soltera toda su vida. Ella siempre pensó, además, que la verdadera belleza no era la del cuerpo o las cosas bonitas, sino que residía en el conocimiento, en la capacidad de saber cómo funcionaban las cosas. Pensad que la mayoría de las mujeres de su época no tenían acceso a la educación y además dedicaban casi todo su tiempo a cuidar de la casa y de la familia. Esta forma de ser tan original para su época convirtió a Hipatia en uno de los primeros símbolos históricos de la liberación de las mujeres.

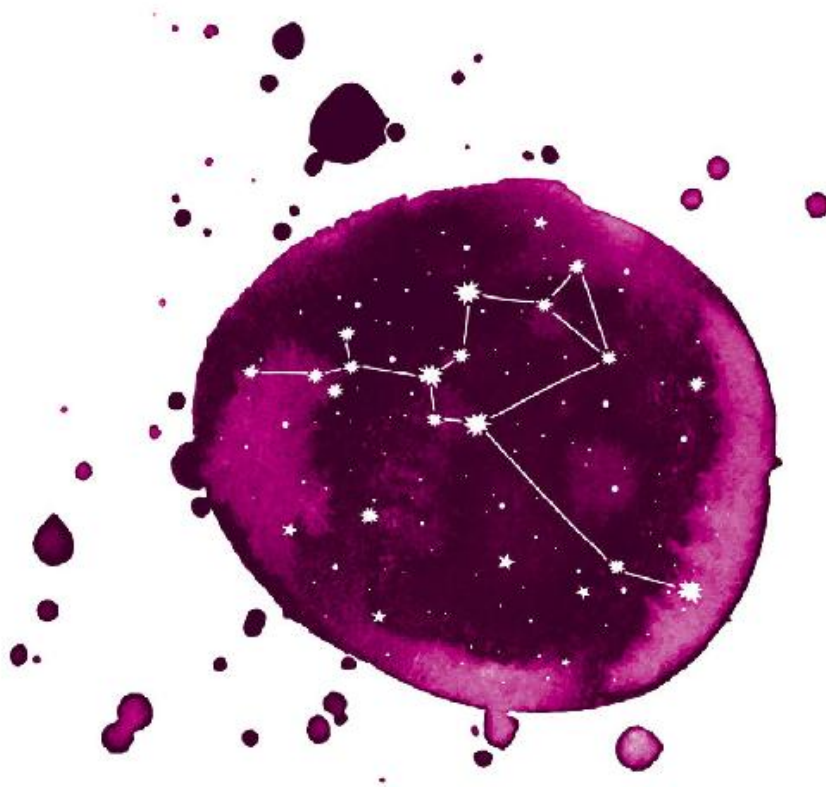
Pero Hipatia no solo sentía pasión por la ciencia, sino que también era muy hábil construyendo cacharros tecnológicos, como un astrolabio sumamente sofisticado para la época (un instrumento de navegación que usaba la posición de las estrellas para orientarte), un hidrómetro (para determinar el peso de los líquidos) y un aerómetro (para medir la densidad del aire u otros gases). No solo era una chica de ciencias, las letras también la apasionaban y quiso dejar por escrito sus estudios. Sin embargo, no conservamos nada de lo que escribió, puesto que quedó todo destruido cuando los romanos se cargaron la Biblioteca. ¡Tanto trabajo para nada!



A pesar de que fue una chica muy guerrera que se dedicó en cuerpo y alma a lo que la apasionaba sin importarle lo que pensarán los demás, Hipatia no pudo escapar del mundo en que vivía y, un día, cuando volvía a casa después de dar una de sus clases, fue brutalmente asesinada por una muchedumbre de cristianos, que veían amenazadas sus creencias por el pensamiento científico. Hipatia se convirtió así en una «mártir de la ciencia».

Aunque no conservamos sus escritos, su valentía y su sed de conocimiento continúan siendo un ejemplo para todos nosotros. Y, a pesar de que ella fue una mujer superespecial y única en su mundo, también dio una lección de humildad: fue una de las primeras personas que dedujo que la Tierra no era el centro del universo, y que, en cambio, todos orbitábamos alrededor del Sol.

En honor de Hipatia y su enorme influencia en la historia del pensamiento, hay un asteroide y un cráter lunar que llevan su nombre. **Porque Hipatia merece estar siempre allí arriba, entre las estrellas.**





Fecha y lugar de nacimiento

30 de agosto de 1797 (Londres, Reino Unido)

Su mayor logro

Ser la autora de la novela gótica por excelencia, *Frankenstein*.

Su lema

«Ten cuidado; pues no conozco el miedo y soy, por tanto, poderosa.»

Cópiale

Convierte tus miedos en tus mejores armas.

En 1816, el año del verano que nunca llegó, en una noche de agosto más fría y oscura de lo normal, Mary Shelley se sintió superinspirada y se dispuso a escribir las primeras palabras de su nuevo cuento: «Fue una terrorífica noche de noviembre...».



Mary y sus amigos intelectuales se habían tenido que refugiar del mal tiempo en la casa de veraneo que habían alquilado a orillas del lago Lemán, en Suiza, porque el verano parecía no querer asomarse aquel año. La razón de aquella rareza meteorológica no la sospechó nadie entonces, y menos aún en una época en la que el cambio climático todavía no era un problema urgente. Ahora sabemos que la explicación de tanta oscuridad estaba a miles de kilómetros de Suiza, más concretamente en la remota Indonesia, donde un poderoso volcán había entrado en erupción y había escupido tal cantidad de ceniza a la atmósfera que consiguió tapar el sol y el mundo quedó más oscuro que el culo de un mono.



Aquella inesperada oscuridad inspiró a todo tipo de artistas románticos a dar rienda suelta a sus pensamientos más *emos*. Y, claro, Mary Shelley y sus amigos, en vez de lamentarse por no poder bañarse en el lago, se dedicaron a hacer fiestas de pijamas alrededor del fuego y a contar historias de miedo. Nunca había habido un mejor momento. Por supuesto, de allí solo podía salir oro puro, porque si juntas a Lord Byron, Mary Shelley, Percy Shelley (su señor marido), John William Polidori y Claire Clairmont, lo último que puedes esperar es un relato aburrido. Y es que no hemos de olvidar que, además de creativos, esta tropa intelectual era conocida por sus ideas revolucionarias, su libertad sexual (¡alegría, alegría!) y sus excentricidades varias, como que cada vez que se encontraban se saludaban echando la cabeza hacia atrás y aullando como si fueran hombres lobo recién convertidos. ¡AUUUUUU!

Así pues, para pasar todas aquellas horas muertas sin poder tomar un baño en el lago por culpa del dichoso volcán indonesio, Lord Byron se entretuvo retando a sus amigos para comprobar quién era capaz de escribir el cuento más terrorífico de todos. Fue en ese momento cuando a Mary se le encendió la bombilla y decidió dar vida a *Frankenstein o el moderno Prometeo*, quizá la primera historia moderna de ciencia ficción. A pesar de que solo tenía 19 años, cuando Mary empezó a contar su relato, sus competidores se pusieron blancos y probablemente soltaron algún equivalente decimonónico al OMG o al WTF. ¡Y es que les sobraban los motivos! No era para menos. Lo que salió de la imaginación de Mary Shelley era un monstruo: un tío enorme hecho con trozos de cadáveres que revivía tras caerle un relámpago en el laboratorio del Dr. Frankenstein. ¿Qué hay más WTF que eso?



A pesar de que ahora a todos nos viene a la cabeza un hombre grandote de color verde, con tornillos en el cuello y de movimientos medio robóticos, el monstruo de Frankenstein que describió Mary no se parecía en nada a

eso, que fue una invención total de Hollywood. El monstruo original era amarillento y tan ágil y rápido como un felino. Y no solo eso: si en el cine el monstruo de Frankenstein se limitaba a decir «Grrr» y pocas onomatopeyas más, en la novela de Mary hablaba de forma hiperculta, pues aunque su cerebro fuera prestado, al parecer el monstruo luego se había preocupado de educarse a sí mismo leyendo *El paraíso perdido*, de Milton (¡casi nada!). Vamos, que era como un zombi gafapasta.

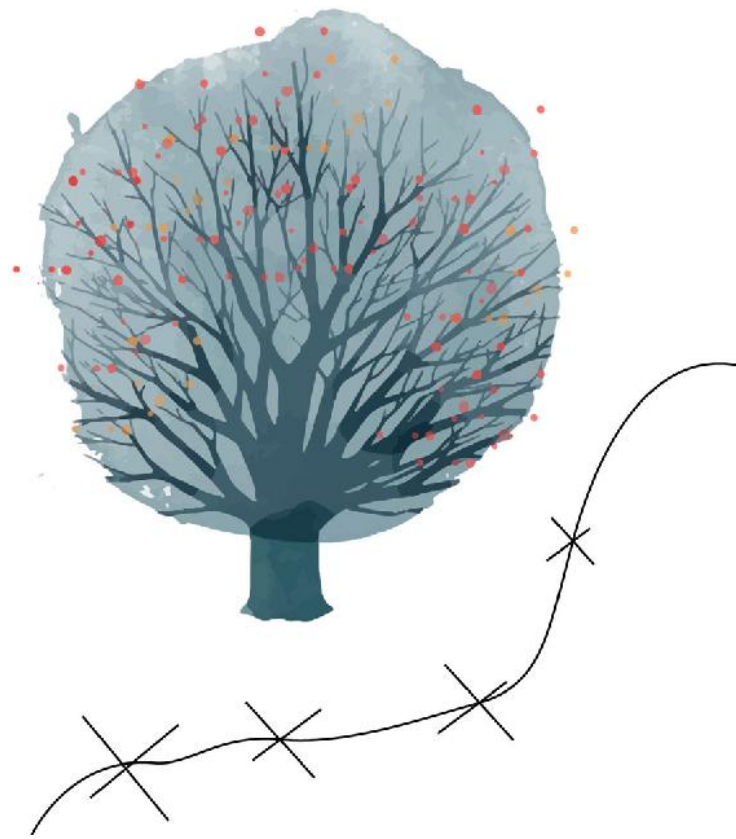


Así de genial era Mary. Hija de dos filósofos, William Godwin y la feminista Mary Wollstonecraft, Mary había crecido rodeada de libros y de todos los intelectuales que venían a visitar a su familia. Era una chica feminista, liberal, rebelde, que cuestionaba lo establecido y nunca hacía nada sin preguntarse por qué. Una mujer que vivió una vida tan literaria como sus novelas, llena de amor y horror a partes iguales.

Aquella noche crepuscular, gracias a la imaginación de aquel grupo extraordinario, fue el caldo de cultivo de toda clase de monstruos que nos producen miedete, sí, pero los suyos eran monstruos que también producían un poco de tristeza. El monstruo de Frankenstein de Mary fue el más original y terrorífico, quizá el más recordado. Pero aquella velada también nació el primer relato moderno sobre vampiros, *El vampiro*, escrito por Polidori.

En definitiva, se puede decir que Mary sufrió una transformación espiritual aquel verano gótico gracias a un volcán cuya existencia nadie conocía. Un verano sin verano que más tarde ella misma describiría como el momento en el que saltó de la infancia a la vida real.

Ay, la intensidad de los Románticos...





Fecha y lugar de nacimiento

10 de diciembre de 1815 (Londres, Reino Unido)

Su mayor logro

Crear el primer algoritmo que podía ser procesado por una máquina. Fue la primera programadora de ordenadores de la historia.

Su lema

«La imaginación es la facultad del descubrimiento.»

Cópiale

Atrévete a pensar cosas que todavía no existen.

A finales de 1815, nació en Londres Augusta Ada Byron, la única hija legítima del excéntrico poeta Lord Byron. Sin embargo, al mes de su nacimiento, Byron se fue de casa para no volver. A pesar de que prácticamente ni lo conoció, Ada siempre estuvo fascinada

por la figura de su padre y desde bien pequeña se empeñó en escribir y leer poesía, como él hacía.



Como os podéis imaginar, su madre, la baronesa Wentworth, sentía asco puro por Lord Byron y por todo lo que este representaba, así que hizo todo lo que pudo para que Ada se distanciara de las letras y la obligó a estudiar lógica, matemáticas y, en definitiva, cualquier cosa que no le recordase a su padre. Así pues, la mente de Ada se llenó de números y fórmulas pero nunca olvidó su amor por la poesía y por la belleza que eran capaces de crear las palabras al juntarse las unas con las otras. Con esta mezclita explosiva no es de extrañar que Ada se refiriese a su modo de pensar como «ciencia poética» y que fuese capaz de abordar la ciencia de una manera tan diferente a los demás.



Porque la verdad es que ella siempre fue una chica distinta, con ideas de bombera. Durante una larga enfermedad en la que estuvo más de un año postrada en una cama, como no tenía con qué matar el aburrimiento, se entretuvo pensando cómo deberían ser unas alas artificiales para poder volar. Más tarde intentó crear un modelo matemático para ganar siempre en las apuestas (se ve que Ada era un poquito demasiado aficionada al juego y la parte que tenía que ver con el azar no terminaba de convencerla). Por desgracia para ella o por suerte para sus contrincantes,

ese modelo que se sacó del sombrero resultó ser más bien fallido y Ada acabó acumulando un buen puñado de deudas.

A los 19 años, Ada se casó con William King y juntos se convirtieron en los condes de Lovelace, apellido por el que sería conocida el resto de su vida. Gracias a su mente avanzada, desde muy joven se relacionó con lo mejorcito de la intelectualidad londinense, desde el escritor Charles Dickens hasta el científico Michael Faraday, pasando por el matemático Charles Babbage, considerado el padre de las computadoras y a quien identificó enseguida como la figura paterna que nunca tuvo. Al contrario que Lord Byron, Babbage era un hombre ordenado, disciplinado y trabajador. Cualquiera habría dicho que al ser un hombre de ciencias no sería tan soñador como su padre, pero el hombre resultó ser todavía más «cienciaficcionesco» que Byron. Babbage quería construir la «máquina analítica», un cachivache capaz de hacer cálculos más allá de las capacidades de un cerebro humano. Sin saberlo, Babbage estaba concibiendo el primer ordenador de la historia.



Pero todo ordenador necesita un programa para funcionar, y todo programa, un programador. Y ahí fue donde entró en juego la mente soñadora de Ada, que, tras alucinar con las investigaciones de Babbage, escribió lo que se considera el primer algoritmo para una máquina, es decir, un conjunto de órdenes para que la máquina lleve a cabo una acción. Sus anotaciones hablaban de conceptos desconocidos hasta entonces y con sus ideas Ada se adelantó un siglo a la aparición de los ordenadores, pues creía que la máquina de Babbage podría hacer cualquier cosa si se le daban las órdenes correctas para ejecutarla. Tan visionaria era nuestra Ada que se convirtió así en la primera programadora de la historia.



Pero Ada nunca llegó a probar su teoría, pues la máquina analítica no pudo construirse en aquel momento por falta de financiación. De hecho, no fue

hasta mucho tiempo más tarde cuando, siguiendo todas las instrucciones que dejó escritas Babbage, se tuvo la oportunidad de hacerlo. ¡Y la máquina funcionó perfectamente! ¿Os imagináis si se hubiera construido entonces? ¿Qué órdenes habría introducido Ada? ¿Le habrían dejado probar su algoritmo? Puede que no, porque cuando Ada publicó todas esas notas sobre algoritmos poéticos, en 1843, tuvo que firmarlas solamente con sus iniciales por temor a que sus estudios fueran censurados por el hecho de ser mujer. No fue hasta 100 años después de su muerte cuando aparecieron publicadas sus notas con su nombre, y hasta ese momento no se supo que ella había sido la primera en crear una descripción del software de la máquina analítica.

En reconocimiento a lo superavanzada a su tiempo que fue Ada, en 1980 el Departamento de Defensa de Estados Unidos creó un lenguaje específico de programación llamado Ada. Además, cada 15 de octubre se celebra el día de Ada Lovelace, un día muy especial en el mundo de la tecnología en el que se rinde homenaje a los logros y éxitos de las mujeres en los campos de la ingeniería, las matemáticas, las ciencias y la tecnología.

Para que luego haya quien todavía piense que los ordenadores son cosa de hombres...





Fecha y lugar de nacimiento

5 de mayo de 1864 (Pensilvania, Estados Unidos)

Su mayor logro

Dar la vuelta al mundo en 72 días.

Su lema

«Dije que podía y que lo haría. Y lo hice.»

Cópiale

Atrévete a vivir una aventura alucinante.

La mayoría de la gente sabe quién es el protagonista de la novela de aventuras *La vuelta al mundo en 80 días*, de Julio Verne (psst: Phileas Fogg). Pero muy pocos son los que conocen la historia de Elizabeth Jane Cochran, una chica «real» que, por las mismas fechas que el personaje inventado por Verne, dio la vuelta al mundo en ¡72 días! Elizabeth no fue un personaje de novela, sino una chica de carne y hueso que hizo un viaje de verdad.



Con tan solo 18 años, la valiente Elisabeth consiguió su primer trabajo como periodista tras enviar una carta al diario *Pittsburgh Dispatch* en la que se quejaba de un artículo que menospreciaba a las mujeres. El director del diario quedó tan impresionado con aquella carta que le ofreció trabajar para él. Para hacerlo, sin embargo, debería usar un seudónimo bajo el que ocultar su identidad real de «señorita» (algo muy común entre las escritoras de aquella época), y así Elizabeth acabó llamándose Nellie Bly por una canción de Stephen Foster (el de *¡Oh! Susana, no llores más por mí*).



En un principio quisieron que Nellie se ocupara de las tradicionales secciones femeninas del diario, pero ella se negó a limitarse a asuntos de moda, sociedad y cositas de casa, pues la aburrían mortalmente. Lo que ella soñaba era vivir en primera persona toda clase de experiencias para poder contarlas a sus lectores. Y es que, ¡hombre, no es lo mismo contarlos que vivirlos! Y poco a poco Nellie fue convirtiéndose en la gran pionera del periodismo de investigación.

Y cuando decimos vivirlos, queremos decir que Nellie se lo tomaba en serio de verdad. Para investigar no le bastaba hacerlo desde su mesa o desde su teléfono, tampoco con entrevistas. Ella, para poder contar bien

una historia, tenía que sentirla en su propia piel. Así que si tenía que hacer un artículo sobre cómo trataban a los trabajadores, se hacía pasar por empleada en una fábrica de cajas; por criada de familias ricas para denunciar el clasismo, e incluso por loca, para lo que llegó a ingresar en un manicomio femenino de la isla de Blackwell, en Nueva York, durante 10 días y así, aun a riesgo de perder su propia salud mental, pudo mostrar al mundo lo mal que se trataba a las enfermas en esos centros.



Pero la gran aventura de Nellie, por la que será recordada, fue la de dar la vuelta al mundo y superar el récord del libro de Julio Verne. Lo hizo, una vez más, siguiendo un encargo del periódico donde trabajaba. Así fue como el 14 de noviembre de 1889 Nellie partió desde Nueva Jersey con una sola maleta hacia un viaje que la llevaría a recorrer más de 40.000 kilómetros alrededor del planeta en toda clase de medios de transporte. Se trataba de una hazaña tan increíble que su periódico organizó una porra para que los lectores apostasen cuánto tardaría Nellie en completar su viaje. De hecho, su viaje se hizo tan popular que incluso se comercializó todo tipo de *merchandising* como cromos o un juego de mesa rollo *Juego de la Oca* en el que se reproducían las diferentes etapas del viaje. De Nueva Jersey fue en barco hasta Londres. De allí en tren hasta París e Italia y después en bus por toda Europa hasta coger un barco de vapor que la llevó hasta Egipto. Y ojo, que Nellie iba rompiendo barreras al viajar: al subirse a ese barco se estaba convirtiendo en la primera mujer que navegó sola sin la protección de un hombre. ¡Toma ya!

De Egipto se fue a Singapur (donde, obviamente, se compró un mono) y de allí a Hong Kong, donde emprendió un largo viaje en barco hasta San Francisco para, finalmente, subirse a un tren que la conduciría de regreso a Nueva Jersey. Nellie dio la vuelta al mundo en exactamente 72 días, 6 horas, 11 minutos y 14 segundos, superando así el récord de los 80 días del personaje literario de Julio Verne. De haberlo tenido, su Instagram hubiera sido el más seguido del mundo, pero a pesar de no tenerlo, la gente estaba perfectamente informada de sus aventuras, y el último tramo del viaje por

Estados Unidos causó tal sensación que cientos de personas se reunieron para verla pasar y vitorearla. *Go, Nellie, Go!*



Cuando pasó por París, Nellie decidió hacerle una entrevista al propio Verne que, muy interesado por su viaje, le dijo: «Si consigues dar la vuelta al mundo en 79 días, te aplaudiré con ganas». No sabemos si Verne era consciente de que estaba delante de una mujer más alucinante que el aventurero que él se había inventado, pero esperemos que al final aplaudiese fuerte.

Elizabeth Jane Cochran falleció en 1922, con tan solo 57 años, pero la suya fue una vida bien aprovechada y el nombre de Nellie Bly estará para siempre ligado a una mujer fascinante que se atrevió con cualquier reto que se le pusiera por delante. Actualmente existe un pequeño parque de atracciones en Brooklyn que lleva su nombre y que está inspirado en su vuelta al mundo, y en ocasiones suena una canción que se compuso en su honor y que dice así: «Tenemos que levantar la voz por aquellos a los que les han dicho que se callen. Oh, Nellie, llévanos por todo el mundo y rompe esas normas, porque tú eres nuestra chica».



Ou yeah, Nellie!
Tū, sin duda, eres
nuestra chica.



Fecha y lugar de nacimiento

7 de noviembre de 1867 (Varsovia, Polonia)

Su mayor logro

Desarrollar la teoría de la radiactividad.

Su lema

«En esta vida no hay nada a lo que tener miedo. Solo hay que entender las cosas.»

Cópiale

No pierdas la curiosidad de investigar.

Si querías algo de Marie Curie, sin duda tenías que ir a buscarla a su laboratorio, donde se encontraba rodeada de tubos de ensayo y herramientas de química. Allí fue donde se pasó gran parte de su vida, trabajando incansablemente hasta

convertirse en una de las científicas más importantes e inspiradoras de la historia. Dicho así quizá pueda parecer que Marie era una empollona sin vida social, pero ¡nada más lejos de la realidad!



Chica brillante como pocas, Marie no lo tuvo fácil para dedicarse a la ciencia. La ciencia era considerada una profesión de hombres y, por si eso fuera poco, en su época, en Polonia, las mujeres ni siquiera podían ir a la universidad. Así que Marie tuvo que aprender ella sola todo lo necesario para poder dedicarse a la ciencia. Se apuntó a la Flying University, una universidad secreta a la que iban otras personas como ella con muchas ganas de aprender y entender cómo funcionaba el mundo, y en cuanto tuvo la oportunidad hizo las maletas y se fue a París, donde, por fin, pudo matricularse en la universidad para estudiar física, química y matemáticas. Pero tampoco allí lo tuvo fácil: la vida en París era muy cara y durante esos años sobrevivió con los pequeños ahorros que había hecho dando clases en Polonia, comiendo solo pan con mantequilla y un poco de té. Pero sus ganas de aprender eran casi tan fuertes como el hambre y se acabó convirtiendo en la primera mujer profesora de la Universidad de la Sorbona en París.



En el laboratorio de esa universidad conoció al amor de su vida, Pierre Curie, un brillante investigador que trabajaba estudiando los campos magnéticos y la electricidad. Su pasión mutua por la ciencia hizo que cada vez pasasen más tiempo juntos y se enamorasen. Pierre y Marie eran mucho más que dos enamorados, eran socios y pareja científica: un equipo perfecto. Juntos descubrieron dos elementos químicos nuevos, el polonio y el radio, que emitía un brillo verdoso que Marie bautizó como «radiación». Gracias a sus descubrimientos, en 1903 les dieron el Premio

Nobel de Física, el más prestigioso del mundo. En un principio el comité quería entregarle el premio solamente a Pierre, por ser hombre, pero él les dijo que eso era una injusticia porque las investigaciones eran también de Marie. Al final, se lo dieron a los dos y así fue como Marie Curie se convirtió en la primera mujer de la historia en ganar un Premio Nobel.



Pero haber ganado el galardón más importante del mundo no era suficiente para Marie. Tras la muerte de su querido Pierre, y a pesar de que fue un durísimo golpe, Marie continuó las investigaciones ella sola, con más empeño que nunca. Gracias a sus nuevos descubrimientos sobre los elementos radiactivos, en 1911 le concedieron el Nobel de Química. No solo se convertía así en la primera mujer en ganar un Premio Nobel sola, sino que, además, fue la primera en ganarlo dos veces ¡y en categorías distintas!

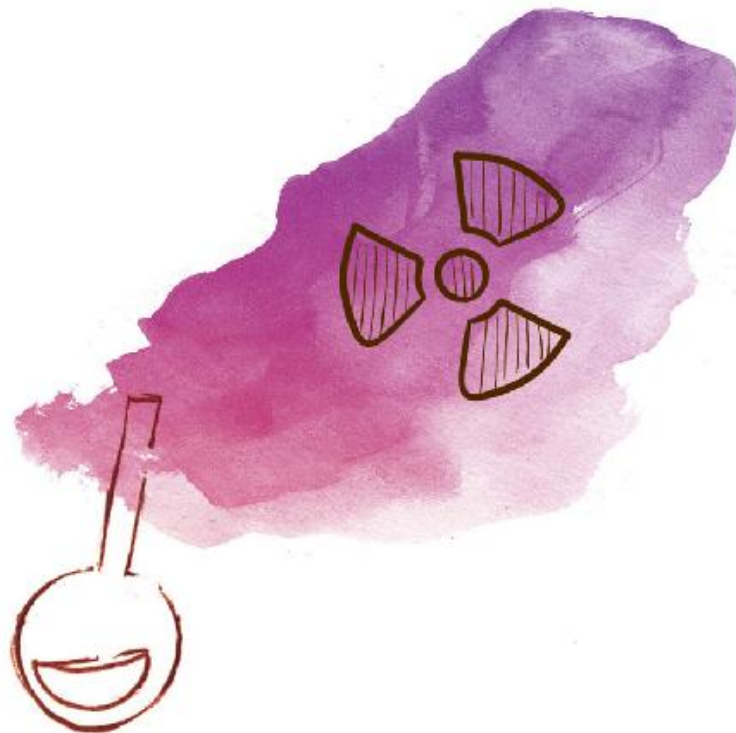
A lo largo de su vida, Marie hizo muchas más cosas importantes además de investigar en su laboratorio, pues también tuvo un papel muy destacado en la Primera Guerra Mundial. Se convirtió en la directora del Servicio de Radiología de la Cruz Roja francesa y en 1914 creó el primer centro de radiología militar de Francia. Para ayudar a los soldados que estaban en el frente, Marie inventó una máquina para hacer radiografías que pudiese moverse fácilmente. Llamó a sus unidades móviles de radiografía «ambulancias radiológicas», pero mucha gente empezó a conocerlas como las «pequeñas Curies». ¡Más de 1 millón de soldados fueron tratados gracias a sus máquinas!



A pesar de todo, al final, su dedicación a la ciencia le pasó factura. Por haber estado tanto tiempo manipulando las sustancias radiactivas que había descubierto y llevando los tubos de ensayo en los bolsillos de su bata sin protección alguna, Marie acabó muriendo de anemia. Entonces no se sabía, pero el polonio y el radio emiten una radiación que daña las

moléculas y son tan peligrosos que incluso los documentos de Marie y un libro de cocina que escribió están contaminados de radiactividad y todavía hoy no pueden tocarse, como si se tratara de objetos malditos de un cuento de hadas.

Así pues, Marie lo dio todo por su pasión por la ciencia. Pudo haberse hecho rica con sus descubrimientos científicos, pero no le importaban demasiado las posesiones materiales y prefirió compartir sus conocimientos con los demás científicos del mundo para que, entre todos, pudieran hacer del mundo un lugar mejor. Así era Marie, una chica tan brillante como los elementos químicos que descubrió y una de las personas más generosas del mundo.





Fecha y lugar de nacimiento

24 de septiembre de 1871 (Bebington, Reino Unido)

Su mayor logro

Ser la deportista más versátil de todos los tiempos.

Su lema

«Quien invente una ropa cómoda para practicar deporte recibirá todas las bendiciones de las mujeres.»

Cópiale

No dejes que nadie te diga que no vas a ser capaz de hacerlo.

Wonder Woman o Supergirl son superheroínas que solo existen en los cómics y en las pelis, pero Lottie Dod fue, por su increíble capacidad física, una superheroína de carne y hueso. Y es que Lottie fue una crac en

todos los deportes a los que se apuntaba, ¡y fueron un montón! Por eso se la considera la deportista capaz de destacar en un mayor número de deportes diferentes de toda la historia.



Nacida en una familia bastante ricachona de la Inglaterra victoriana, Lottie nunca tuvo que trabajar y con todo ese tiempo libre, empezó a practicar deportes. Primero fue el tenis. Con solo 11 años participó en un torneo y llamó la atención de los periodistas que aseguraron que esa niña extraordinaria iba a dar mucho de que hablar. Y así fue, porque a los 15 ganó el torneo de Wimbledon y se convirtió en la tenista más joven en realizar esa hazaña, lo que hizo que toda Inglaterra la conociera como Little Wonder (Pequeña Maravilla). Nadie ha conseguido superarla todavía.



Lo más increíble es que todo esto Lottie lo hacía por gusto y sin darle demasiada importancia, pues para ella los deportes eran solamente un hobby. Aun así, al año siguiente volvió a ganar Wimbledon. El posterior no porque... prefirió irse de vacaciones a Escocia con su familia y, aunque nunca entrenó en serio, solo perdió cinco partidos en toda su carrera. Quizá en ello tuviera algo que ver que jugaba de una forma bastante original: para empezar, cogía la raqueta con una sola mano, en vez de usar las dos como hacían el resto de las chicas de la época, y fue de las

primeras en hacer boleas y remates. Pero lo mejor de todo es que se rebeló contra la obligación de las mujeres de llevar vestidos incomodísimos y largos hasta el suelo para jugar. ¿Cómo se podía jugar vestida de ese modo? Lottie no lo veía nada claro así que aprovechó que solo tenía 15 años para que la dejaran jugar con su uniforme del colegio, que era más cortito y le permitía moverse mejor por la pista. Funcionó. Y empezó así una revolución en el vestir que hizo posible que las chicas pudieran practicar deportes cómodamente.

Pero lo verdaderamente fascinante es que Lottie se atrevía con cualquier deporte. Fuera el que fuese. Que acompañaba a su hermano en un viaje a Suiza, pues descubría los deportes de invierno y se convertía en una crac en patinaje sobre hielo, esquí, curling (sí, eso de ir barriendo el hielo para que se deslice un pedrusco), alpinismo... hasta se tiraba en trineo a toda velocidad por un tobogán de hielo de más de 1 kilómetro. ¡Locuraa!



Más tarde, a Lottie le dio por el hockey sobre hierba, algo muy nuevo en Inglaterra en ese momento, por lo que las chicas ni siquiera tenían representación. Así que fundó su propio club femenino, con el que nunca perdió un partido en toda su vida. En realidad sí perdieron, pero solo los días en que Lottie no podía jugar. Y cuando se cansó del hockey, probó con el golf. ¿Y adivináis cómo le fue? Pues sí, ¡también arrasó! Y aunque Lottie siempre decía que el golf fue el deporte que más le costó, también ganó el Campeonato Británico de Golf.

Pero no creáis que paró ahí, porque todavía quedaban muchos deportes y Lottie llevaba el competir en las venas. Cuando se cansó de todo lo anterior, decidió probar suerte con el tiro con arco y, cómo no, también dio una lección de maestría a lo Robin Hood. En 1906 ganó su primer torneo de tiro con arco y en 1908 fue seleccionada para formar parte del Equipo Olímpico de Gran Bretaña para los Juegos de Londres 1908, donde ganó la medalla de plata.

Algo especial debería llevar esa superfamilia en la sangre, porque todos los hermanos de Lottie fueron también grandísimos deportistas y arrasaron

por donde pasaron. Con todo, la más crac fue ella.



Lottie Dod fue realmente una «chica maravilla» también fuera del mundo del deporte: cuando en 1914 estalló la Primera Guerra Mundial, no dudó en abandonar su vida de ricachona y remangarse para trabajar como enfermera atendiendo a los heridos de guerra. Por ello y por su entrega absoluta llegó a ser condecorada por la Cruz Roja por haber trabajado más de 1.000 horas.

A pesar de haber practicado todos los deportes, el más querido de Lottie siempre fue el tenis y nunca jamás dejó de seguir el torneo de Wimbledon. Incluso en el momento en que nuestra «Pequeña Maravilla» falleció lo hizo siguiendo por la radio un partido del torneo que ella misma había ganado cinco veces. **Ace!**





Fecha y lugar de nacimiento

1 de julio de 1873 (Saint-Mandé, Francia)

Su mayor logro

Ser la primera mujer directora de cine de la historia... y productora y guionista y hasta creadora de efectos especiales.

Su lema

«Sé natural.»

Cópiale

Encuentra la historia que hay detrás incluso de las cosas más cotidianas.

En Hollywood hay chicas por todas partes.

¿Por todas partes? Maquilladoras, estilistas, actrices, decoradoras, montadoras y hasta bastantes productoras y alguna guionista. Pero ¿y las directoras? Parece mentira, pero incluso hoy en día hay muy pocas chicas que sean directoras de cine y cuesta mucho encontrar una película rodada

desde el punto de vista de una mujer. Triste, pero cierto. Y si las cosas están así ahora, imaginaos cómo estaban a finales del siglo XIX, cuando la primera chica cineasta del mundo, la francesa Alice Guy, rodó lo que se considera la primera película de la historia. Sí, como lo lees: el primer cineasta fue una chica.



La oportunidad de tocar la primera cámara de cine le llegó por su trabajo como secretaria de León Gaumont, un fotógrafo y pionero de la industria del cine que le permitió conocer a Louis Lumière, el inventor del cinematógrafo. Este aparatejo inventado en 1885 permitía grabar y proyectar una sucesión de fotografías a una velocidad tan rápida que parecía que las imágenes habían cobrado vida. Alice quedó fascinada al verlo funcionar. Enseguida vio, en aquella máquina, una herramienta perfecta para contar historias. Y ya que para contar historias no importa el formato que se utilice, en cuanto vio las posibilidades que el cine ofrecía para emocionar al espectador, Alice no pudo pensar en otra cosa.



Hasta ese momento, las grabaciones que se habían hecho con el cinematógrafo eran poco más que vídeos caseros para mostrar lo que era capaz de hacer la cámara. Nadie se había planteado convertirlas en ficción. Los hermanos Lumière habían alucinado al mundo entero en 1895 con su filmación de un grupo de trabajadores saliendo de una fábrica de Lyon, algo que fue muy impactante... y también aburrido a nivel extremo. La filmación del tren entrando en la estación era un poco más trepidante, sí, porque la gente pensaba que era real y se asustaba, pero aquello no dejaba de ser un documental. Por suerte, Alice era una visionaria que creía que se podían explicar toda clase de cosas a través de imágenes sin sonido

(porque, claro, ¡las pelis fueron mudas hasta el año 1927!), así que nuestra chica guerrera cineasta se puso manos a la obra y rodó lo que se considera la primera película narrativa de la historia, es decir, una película de ficción con su argumento, sus personajes, su principio y su final. *El hada de las coles* solo duraba 57 segundos y tenía un argumento simple: contaba la historia de una pareja de enamorados a quienes, mientras pasean por un campo de coles, se les aparece un hada que toca con su varita mágica una de las coles y, abracadabra, aparece un bebé chupándose un dedo. Para el momento, era casi una superproducción. Ahora todo esto nos puede parecer muy simple pero en 1896 fue magia pura.



La película fue un exitazo y Léon Gaumont, su jefe, decidió que Alice tenía que dejar de ser secretaria y ponerse a dirigir y producir más películas, de modo que Alice empezó a lo grande, rodando dos películas a la semana hasta que, en 1905, fue nombrada supervisora de los demás directores de la compañía. A ese ritmo, no es de extrañar que, a lo largo de su vida, Alice rodase más de 1.000 películas. ¡Y todo esto lo hizo en una época en que las mujeres ni siquiera tenían derecho a votar!



En 1908, Alice y su marido, Herber Blanché, se marcharon a rodar películas a Estados Unidos, pero como Hollywood todavía no existía, se afincaron en Nueva York. Allí fundaron su propia empresa, The Solax, y Alice Guy hizo de nuevo historia al convertirse en la primera presidenta de un estudio cinematográfico.

En sus películas, Alice se atrevió a tratar temas como el feminismo cuando las mujeres prácticamente no tenían derechos o a rodar una película solo con actores negros, *Un tonto y su dinero*, en una época de absoluta segregación racial. Además Alice fue pionera también en hacer pelis de todos los géneros posibles. Tenía pelis de baile, comedias de golpes y porrazos, westerns, thrillers, óperas, usó animales y coches en sus

rodajes y hasta hizo una superproducción bíblica, *La vida de Cristo*, donde usó más de 300 extras. ¡Un genio!

Y, por si todo esto no fuera suficiente, también fue la primera en experimentar en el cine con cosas que aún no se habían hecho. Por ejemplo, fue la primera en usar efectos especiales y también rodó por primera vez a cámara lenta, como en esas escenas que ahora usa Hollywood para crear tensión. Por supuesto, también fue una de las primeras productoras en estrenar películas sonoras. ¿Os dais cuenta de cuánto le debemos a Alice cada vez que vamos al cine a ver una peli?

Lamentablemente, de las más de 1.000 pelis que rodó solo se conservan unas 350 y, a pesar de que Alice cambió la historia del cine, hay muchísima gente que ni siquiera conoce su nombre. Por suerte, cada vez

son más los que conocen la verdadera historia de **Alice Guy**, una chica que se merecería un Óscar como la copa de un pino.





Fecha y lugar de nacimiento

25 de enero de 1882 (Londres, Reino Unido)

Su mayor logro

Ser una de las autoras más destacadas del modernismo literario del siglo XX.

Su lema

«Es una lástima muy grande no decir nunca lo que uno siente.»

Cópiale

Expresa tus pensamientos más locos: ¡pueden ser una obra de arte!

A pesar de que había nacido en una familia acomodada, que tenía unos padres estupendos y que por su casa

pasaban más figuras artísticas que por un *talent show*, no todas las tardes de Virginia Woolf fueron de té y pastas. De hecho, ya desde muy joven tuvo que superar una serie de catastróficas desdichas que la condujeron a sufrir hasta 12 crisis nerviosas en toda su vida.



Hoy en día se cree que, probablemente, Virginia era bipolar, una enfermedad mental poco conocida entonces. Virginia definía aquellos altibajos emocionales con una expresión mucho más directa: «volverse loca». Cuando los sufría, podía creer que los pájaros piaban en griego o dejar de ser una chica tímida y recatada y pasarse horas *on fire* hablando sin descanso. Se dice que incluso, en una ocasión, llegó a hablar durante 48 horas seguidas. A pesar de todo, o quizá precisamente gracias a aquella tristeza profunda mezclada con sus períodos de alegría extrema, Virginia fue capaz de escribir algunas de las novelas más innovadoras, experimentales y poéticas de la historia de la literatura.



Y es que Virginia tenía una imaginación fuera de lo común y muchas ocurrencias maravillosas. Desde escribir de pie, para poder hacer lo mismo que los pintores e irse alejando y acercando a su lienzo para tener una mejor visión global, hasta novelar la biografía de un perro llamado Flush, un libro muy loco que describe con gran detalle la vida del perro, pero que, cosas de la vida, acabó siendo su libro más vendido. Sin embargo, la novela de Virginia que más impactó a la crítica y que, de paso,

cambió la historia de la literatura, fue *La señora Dalloway*, considerada una de las mejores novelas de la historia de la literatura inglesa y cuyos temas centrales son el feminismo y la locura. En la novela, que sucede durante un solo día, Virginia trabajó lo que luego se conocería como «flujo de conciencia» y que no es otra cosa que meter al lector directamente en la cadena de pensamientos que tienen lugar en la mente del protagonista, sin que tenga que haber orden ni concierto, por lo que puede ir adelante y atrás en el tiempo, saltando de un personaje a otro, sin más lógica que la de los pensamientos que, como todos sabemos, son más saltarines que ordenados.



A pesar de sus cambios de humor y sus locuras, o precisamente gracias a ellos, Virginia tenía un gran grupo de amigos a los que estaba muy unida. Se trataba de un grupo de intelectuales de la época conocido como el círculo literario Bloomsbury y lo hacían todo, pero todo, juntos, incluso gastar bromas. ¡Y se ve que eran unos bromistas de cuidado! Una vez llegaron a gastar una broma tan elaborada a la Armada Británica que se hicieron famosos en toda Inglaterra: en el año 1910, se disfrazaron con barbas falsas, turbante y maquillaje negro y subieron a bordo del buque insignia *Dreadnought* haciéndose pasar por una delegación abisinia (de la actual Etiopía). Tras darles a todos unas tarjetas escritas en suajili (que ni siquiera era una lengua etíope) y gritar «¡Bunga, bunga!» a cada momento para expresar alegría, condecoraron a algunos oficiales con insignias de mentira y se hicieron fotos con todo el mundo. Al desembarcar, contaron toda su *performance* a los periodistas y, lejos de recibir un castigo, la expresión «¡Bunga, bunga!» se puso de moda en todo el país.



Aunque llegó a tener relaciones con hombres, Virginia se sentía atraída sobre todo por mujeres. Sin embargo, debido a las presiones sociales de la época, le preocupaba mucho que la tildaran de solterona y se acabó

casando con Leonard Woolf, quien, más que su marido, fue su mejor amigo. No solo estaban unidos por su amor a la literatura, sino que compartían todo tipo de manías y locuras que los hacían inseparables. Ambos consideraban que el mundo se estaba yendo al garete, y que seguro que echarían la culpa de ello a los artistas, las lesbianas y las feministas. Así que a menudo ideaban diferentes maneras de suicidarse, en caso de que llegara el momento de abandonar rápidamente este mundo. No se puede negar que tenían un sentido del humor peculiar, que en su caso era una buena manera de sobrellevar las cosas.

Después de estallar la Segunda Guerra Mundial y de que los bombardeos de Londres destruyesen su casa, Virginia dio por terminada su novela

Entre actos y decidió que era el momento de suicidarse. Le pareció que el mundo, efectivamente, se estaba yendo a pique y no tenía nada más que ofrecerle. La mañana del 28 de marzo escribió una carta de despedida a su marido y se lanzó al río Ouse con unas piedras en el bolsillo para que su cuerpo no volviera a salir a la superficie.

Bunga, bunga forever, Virginia.





Fecha y lugar de nacimiento

19 de agosto de 1883 (Saumur, Francia)

Su mayor logro

Revolucionar el mundo de la moda.

Su lema

«Para ser irremplazable, uno debe buscar ser siempre diferente.»

Cópiale

No tengas miedo de ser diferente siendo tú misma.

No todo el mundo sabe que el sueño de juventud de Gabrielle «Coco» Chanel era ser **artista**. Lo que sí sabemos es que era imparable y no nos extraña que siendo jovenzuela se pusiera a ello con todo su empeño, trabajando en

cabarets y salas de fiesta. Sin embargo, en poco tiempo Coco se dio cuenta de que nunca triunfaría en el mundo del espectáculo, así que, como rectificar es de sabios, decidió cerrar esa etapa de su vida repleta de noches de fiesta desenfadada y llevarse consigo el recuerdo, el apodo que la haría famosa y muchos buenos amigos y amantes que la ayudaron económicamente a cumplir su otro sueño, para el que tenía talento de verdad: la moda.



Empezó diseñando sombreros y con el dinero que ganó abrió una tienda en París para vender sus creaciones. Rápidamente la alta sociedad parisina descubrió su enorme potencial y sus piezas empezaron a hacerse hiperpopulares, así que Coco abrió más y más tiendas por toda Francia. Pero su primer éxito más allá del mundo del sombrero vino casi por casualidad: un día que hacía mucho frío se las ingenió para convertir un jersey viejo en un vestido, y el resultado molaba tanto que todo el mundo quería saber dónde lo había comprado. Coco nunca perdió una buena oportunidad de negocio, así que se lanzó de cabeza a confeccionar más vestidos para toda esa gente y, cuando quiso darse cuenta, se había convertido ya en la diseñadora de moda más influyente del mundo.



A ella le debemos piezas icónicas como el traje femenino, ¡pantalones de alta costura para mujer!, el *little black dress*, la ropa de inspiración marinera, el mítico bolso 2.55 o los broches de camelias. Pero por encima de todo, Coco fue la introductora del look masculino y la indumentaria minimalista para las mujeres.

Hasta ese momento, las mujeres habían vivido encorsetadas en vestiditos frufú y, gracias al rollo *casual* y *sport* de Coco, por fin pudieron liberarse de esos ropajes y empezaron a vestir prendas que les permitían andar, correr y hasta empezar a respirar, cosa que resultaba bastante práctica y

explica el éxito arrollador de sus creaciones. Y no solo eso: Coco Chanel popularizó el uso del vestido negro como pieza glamurosa e hizo posible vestir con elegancia por poco dinero, de modo que ya no se pudiese distinguir a una persona rica de una pobre por su vestuario. Una idea genial donde las haya.



Coco era artista, pero también tenía madera de empresaria. En 1935, Coco Chanel ya tenía más de 4.000 empleados... ¡En la ciudad de Mónaco vive menos gente! Siempre ponía su toque personal a sus creaciones sin perder de vista el lado práctico del negocio: para crear sus perfumes no dudó en asociarse con los dueños del imperio Burgeois. Ella ponía el nombre y el cerebro, y ellos, la experiencia y el dinero. Y no se equivocaba: a día de hoy el icónico Chanel Nº 5 sigue siendo el perfume más vendido de toda la historia. Pero no paró ahí, y Coco fue así la primera diseñadora de moda en tener todo tipo de productos con su nombre y ceder su marca a cambio de dinerito.



A pesar de que Chanel fue amante de algunos de los hombres más influyentes del siglo XX y amiga de todo tipo de ricos y gente del mundo del arte, no siempre fue todo coser y cantar. En 1940, invitada por la Metro Goldwin Mayer para colaborar en el vestuario de sus películas, Coco no lo dudó y cruzó el charco para ver qué tenía Hollywood para ofrecerle. Y aunque allí conoció a algunas de sus clientas más famosas, como Marlene Dietrich o Greta Garbo, se dio cuenta de que el glamur de Los Ángeles no encajaba con su estilo minimalista y se volvió a París, convencida de que la fábrica de los sueños de Hollywood era en realidad la capital del horterismo y el mal gusto. Cuando llegó a Europa estaba estallando la guerra y no eran tiempos para modelitos, así que Coco tuvo que tomar una de las decisiones más difíciles de su vida: despidió a todos sus empleados y solo mantuvo abierta su primera boutique en el número 31 de la rue

Cambon, donde vendía exclusivamente perfumes y accesorios. Entre esto y que sus ideas políticas fueron muy controvertidas, el nombre y la marca de Chanel pasó de la gloria al rechazo tan rápido como había llegado al éxito. ¡Ufff!

Sin embargo, a Coco Chanel le importó más bien poco la opinión pública y se dedicó a vivir la vida a tope hasta que, a los 70 años, decidió que era el momento para reincorporarse al mundo de la moda y resurgir de sus cenizas. Las grandes actrices de la época como Elizabeth Taylor, Grace Kelly y Rita Hayworth volvieron a lucir sus vestidos y el mundo volvió a amarla por siempre jamás.

Durante los últimos 30 años de su vida, Coco Chanel vivió en el Hotel Ritz de París donde también murió en 1971, después de dar un paseo. Dicen que sus últimas palabras fueron: «¿Ves? Así es como uno se muere».

Genio y figura hasta la sepultura.





Fecha y lugar de nacimiento

12 de febrero de 1888 (Madrid, España)

Su mayor logro

Conseguir que las mujeres pudieran votar en España.

Su lema

«La libertad se aprende ejerciéndola.»

Cópiale

Defiende tus derechos y los de los demás.

Hoy en día, todos damos por sentado que las mujeres tienen el mismo derecho que los hombres a la hora de votar. Nos parece lo más lógico que las mujeres tengan voz y voto para elegir a nuestros líderes políticos, pero esto no siempre ha sido así. De hecho, aunque parezca mentira, ¡no hace ni

100 años que las chicas pueden votar en España! Por supuesto, este cambio no vino solo, hizo falta que una chica guerrera con unos ideales muy firmes se pusiera a ello: Clara Campoamor.



Ya desde pequeña, Clara no entendía cómo un gobierno podía decidir qué era lo mejor para el país teniendo en cuenta solamente la opinión de la mitad de sus ciudadanos. Desde muy, muy joven tuvo claro que iba a luchar por el derecho de la mujer a votar, por su derecho a decidir. Clara iba a cambiar las cosas y lo iba a hacer desde dentro, así que mientras estudiaba para sacarse la carrera de Derecho, ya se metió en política y empezó a trabajar para lograr su objetivo.

A Clara, el derecho le dio todavía más herramientas para defender todo aquello que creía justo y ponerse en cuerpo y alma a luchar por los temas que más la preocupaban: la igualdad jurídica de los hijos e hijas nacidos dentro y fuera del matrimonio, que no se discriminara a nadie por razones de sexo, la ley del divorcio y, lo más importante de todo, el sufragio universal, que en ese momento llamaban el «voto femenino».



Una vez licenciada, Clara se puso manos a la obra y empezó por defender los derechos de las mujeres en dos de los divorcios más sonados del momento: el de la escritora Concha Espina de su marido Ramón de la Serna y el de la actriz Josefina Blanco del escritor Ramón del Valle-Inclán. Fue también la primera mujer que intervino ante el Tribunal Supremo, así como una de las primeras mujeres diputadas de las Cortes de la II República con el Partido Radical, que consiguió cambiar las leyes españolas en beneficio de la mujer como nadie lo había hecho antes. Clara estaba decidida a cambiar el sistema y lo estaba haciendo desde dentro, con sus propias herramientas.



Sabía que no era la única a quien la circunstancia de la mujer en nuestro país le parecía algo más que injusta, así que empezó a buscarse aliadas. Porque con amigos es más fácil. En 1926 Clara se unió al Lyceum Club Femenino, seguramente la asociación de mujeres más brillantes de la historia de España. Esta especie de liga de mujeres extraordinarias era conocida como Las Fundadoras y pretendían usar la cultura y la educación para salvar el mundo y, sobre todo, adelantar el reloj social de España, que andaba bastante atrasado por aquel entonces. El voto femenino era un tema clave en estas reuniones. Clara provenía de una familia pobre y defendía que la mujer, cualquier mujer, sin importar su origen, debía poder votar y, por lo tanto, decidir sobre su futuro y el de su país. Algunas de las supermujeres del Lyceum, sin embargo, provenían de familias ricas y no tenían tan claro que todas las mujeres debieran votar. Según ellas, no todas estaban preparadas porque no habían podido estudiar, como los hombres, y por ello no sabían cuál era la mejor opción política. Pero Clara creía, con razón, que todo el mundo está preparado para decidir sobre su futuro: solo hacen falta las herramientas adecuadas. Y la herramienta básica era poder decidir aun cuando se diera la posibilidad de equivocarse.

En el momento en que llevaron esta discusión al Parlamento, el partido enfrentó en un debate larguísimo a Clara, como defensora del voto femenino, contra otra miembro del Lyceum, Victoria Kent, quien se oponía a él. Al final, por muy pocos votos de diferencia, Clara Campoamor convenció a los diputados de sus ideas y entró en la historia por la puerta grande: acababa de conseguir que el voto femenino fuera reconocido en España en la Constitución de 1931.



Pero en las primeras elecciones en las que pudieron votar las mujeres, el voto femenino, todavía muy influenciado por la Iglesia, se decantó por partidos conservadores y de derechas. Los partidarios de las izquierdas, a los que Clara pertenecía, la culparon de su derrota electoral y, sometida a

mucha presión, decidió abandonar la política. Cuando estalló la guerra civil, se exilió en París, Buenos Aires y finalmente en Suiza, donde pasó el resto de su vida ejerciendo como abogada.

Nunca sabremos si el voto femenino decidió realmente las elecciones o si sencillamente España entera no estaba preparada para votar, pero de lo que no hay duda es de que Clara estaba en lo cierto: **lo más importante** era que las mujeres tuvieran el mismo derecho que los hombres. Y también el mismo derecho a equivocarse.





Fecha y lugar de nacimiento

15 de septiembre de 1890 (Torquay, Inglaterra)

Su mayor logro

Ser la escritora más leída y traducida de la historia.

Su lema

«No se puede dar marcha atrás. La esencia de la vida es ir hacia delante.»

Cópiale

No pares nunca de descubrir cosas nuevas.

Agatha Christie, la reina mundial de la novela policíaca, nació en una familia rica y excéntrica de un pequeño pueblo de Inglaterra. Desde pequeña estuvo rodeada de mujeres de ideas

fuertes: su madre, sin ir más lejos, estaba convencida de que era vidente y no admitía que nadie le llevara la contraria.



Quizá por eso Agatha se acostumbró desde joven a que nadie le dijera lo que podía o no podía hacer y se convirtió en una chica guerrera capaz de hacer muchas cosas distintas y hacerlas todas bien: desde tocar la mandolina, resolver operaciones aritméticas complejísimas e, incluso, ser la primera mujer europea en aprender a surfear. Agatha podía con todo, pero lo que más le gustaba era leer y escribir. Y tampoco en este campo se cortaba: escribía de todo, cuentos cortos, poesías y hasta pequeñas obras de teatro.



Fan total de las novelas de detectives como las de Sherlock Holmes, Agatha se dijo que ella podía crear su propio detective. Así nació Hércules Poirot, el mítico detective belga, rechonchete y con un largo y fascinante mostacho. Hércules resultó tener también una larga vida: Agatha escribió durante toda su carrera 33 novelas, 1 obra de teatro y 50 historias cortas con este personaje. ¡Toma ya!

Poirot fue quizá su personaje más querido (¡hasta le publicaron un obituario en el periódico cuando murió!), pero no fue el único. De la mente de Agatha también salieron la viejecita investigadora Miss Marple

o la pareja de Tommy y Tuppence Beresford. Y es que, cuando Agatha se ponía a escribir, no había quien la parara: 66 novelas de misterio, 14 colecciones de cuentos cortos, numerosas obras de teatro y hasta 2 autobiografías hacen que llamarla «reina del crimen» casi sea quedarse corto. Por si esto fuera poco, en sus ratos libres, entre asesinato de ficción y asesinato de ficción, también escribió 6 novelas románticas bajo el seudónimo de Mary Westmacott. Por eso no es de extrañar que, según el *Libro Guinness de los récords*, Agatha Christie sea la novelista más vendida (y traducida) de todos los tiempos.

Además de producir montañas de páginas, era capaz de enganchar al lector de una manera increíble: siempre empezaba planteando un crimen por resolver y presentando una lista de sospechosos en la que debíamos dar con el culpable aunque, al final, el culpable siempre era el que menos nos esperábamos. Esta estructura genial, nunca vista hasta entonces, más tarde sería copiada en muchos libros, pelis e incluso ¡juegos de mesa!



Además, la vida personal de Agatha también dio para haber escrito muuuchos libros. A los 24 años, Agatha conoció a Archibald Christie, un guapo militar que, al empezar la Primera Guerra Mundial, tuvo que irse a luchar contra el ejército alemán. Como era de esperar de una chica todoterreno como ella, Agatha no quiso quedarse en casa a oír la guerra por la radio y se hizo enfermera voluntaria para echar un cable a la causa y así se convirtió en una experta apotecaria y aprendió un montón de cosas sobre drogas y venenos... que luego se convirtieron en su forma de matar favorita en sus novelas.



Su matrimonio con Archibald dio pie también a una de las historias más rocambolescas de la época, una historia que, de hecho, todavía no se ha esclarecido. A finales de 1926, Archibald le dijo a Agatha que quería el divorcio porque se había enamorado de otra mujer, y esa misma noche

Agatha desapareció. Por aquel entonces ya se había convertido en una escritora famosa, así que todo el mundo se volvió loco buscándola. Se movilizaron más de 10.000 policías y 15.000 voluntarios, los periódicos pusieron la noticia en primera plana y el mismísimo Arthur Conan Doyle (autor de su admirado Sherlock Holmes) intentó averiguar qué había sido de ella. Unos 10 días más tarde, la encontraron en un balneario, donde se había registrado bajo el nombre de Teresa Neele (el mismo apellido que el de la amante de su marido; menudo sentido del humor). Pero Agatha aseguraba no acordarse de nada y los médicos le diagnosticaron amnesia. Nadie sabe si Agatha estaba fingiendo o si realmente había sido víctima de un shock traumático por lo de la amante, pero la historia era tan fascinante que llenó páginas y páginas en los periódicos, que no podían dejar de hablar de ella.

Ya recuperada (y divorciada), Agatha hizo un viaje por el exótico Oriente Medio, que se convirtió en el escenario de algunas de sus novelas más famosas como *Asesinato en el Orient Express*. Durante esos viajes conoció a su segundo marido, el arqueólogo Max Mallowan, a quien acompañó siempre en sus expediciones arqueológicas y con el que aprendió, por supuesto, todo lo que había que saber sobre arqueología y aprovechó para convertirse, además, en una experta fotógrafa.

Muy propio de Agatha lo de aprender a hacer de todo, como una auténtica chica guerrera.





Fecha y lugar de nacimiento

28 de marzo de 1895 (Villamanín, España)

Su mayor logro

Inventar el precursor del ebook.

Su lema

«Preocupémonos de que los demás puedan beneficiarse de algo que ofrezcamos nosotros.»

Cópiale

Invertir en educación es la mejor inversión de todas.

Os podrá parecer increíble, pero ni vuestros padres ni mucho menos vuestros abuelos tenían tableta o teléfono móvil cuando eran

pequeños. Y si querían leer un libro, solo podían hacerlo en papel y de uno en uno. Nada de coger un ebook o un iPad y cargarlo con 1.000 libros diferentes. Sin embargo, una profesora española que si viviese ahora sería más vieja que vuestros bisabuelos inventó una máquina futurista que era impensable en una época en la que ni siquiera existían los ordenadores: un artilugio que se parecía mucho a un libro electrónico actual.



Ángela era profesora de mecanografía, ortografía y gramática en Galicia y estaba obsesionada con lograr que los niños aprendieran muchas cosas sin tanto esfuerzo. Consideraba que memorizar los temas como loros no era útil ni tenía ningún mérito. Lo importante para Ángela era que los niños y niñas entendiesen los temas y fuesen capaces de razonar. Por eso soñaba con diseñar un libro único que hiciera la vida más fácil a sus alumnos. Eso sí que es ser una buena profesora.



Gracias a su empeño y después de investigar muchísimo, en 1949 Ángela inventó la Enciclopedia Mecánica, una especie de libro con un sistema de aire a presión que permitía añadir fácilmente nuevos contenidos de cualquier tema, como se hace con la Wikipedia.

Para que os hagáis una idea de cómo era su enciclopedia, más que un ordenador parecía una especie de imprenta portátil. De manera muy sencilla podían unirse las palabras, los temas y los contenidos y, al final, quedaba todo como un libro impreso, sin necesidad de encuadernarlo. Además, los contenidos del libro estaban impresos en unas bobinas que el alumno podría cambiar para ver nuevos temas, como lo que haríamos hoy

en día poniendo una memoria USB. En su invento, la enciclopedia, además, también podría tener calculadora, luz y emitir sonidos. Eso era más que un libro, ¡era un robot profesor!

Ángela también imaginó que algún día el texto podría ser menos aburrido si se pudiera seleccionar una palabra o concepto para poder obtener más información, como ahora pasa cuando pinchamos un enlace en Internet. Asimismo, ideó que las páginas pudieran utilizar una serie de lentes de aumento que sirvieran para los niños que no veían del todo bien. ¿Os suena? ¡Sí! Es exactamente como el zoom que podemos hacer en la tableta o el móvil. Y además Ángela veía otra ventaja a todo esto: los niños no tendrían que ir con la mochila tan cargada de libros en la espalda como si fueran sherpas subiendo el Everest.



A Ángela le daba miedito que la ciencia y la técnica evolucionasen pero que la educación se quedara atrás, y estaba dispuesta a hacer lo que hiciese falta para cambiarlo, aunque tuviera que inventarlo ella misma.

Pero lo triste es que no encontró a nadie en la España de la época que quisiera escuchar sus ideas y desarrollar sus inventos para venderlos en las tiendas y que los disfrutase todo el mundo. En la España de entonces los profesores creían todavía que la mejor forma de aprender era dar la brasa a los alumnos para que memorizaran los libros aburridos de toda la vida. Un rollo que algunos profes aún hoy sostienen.

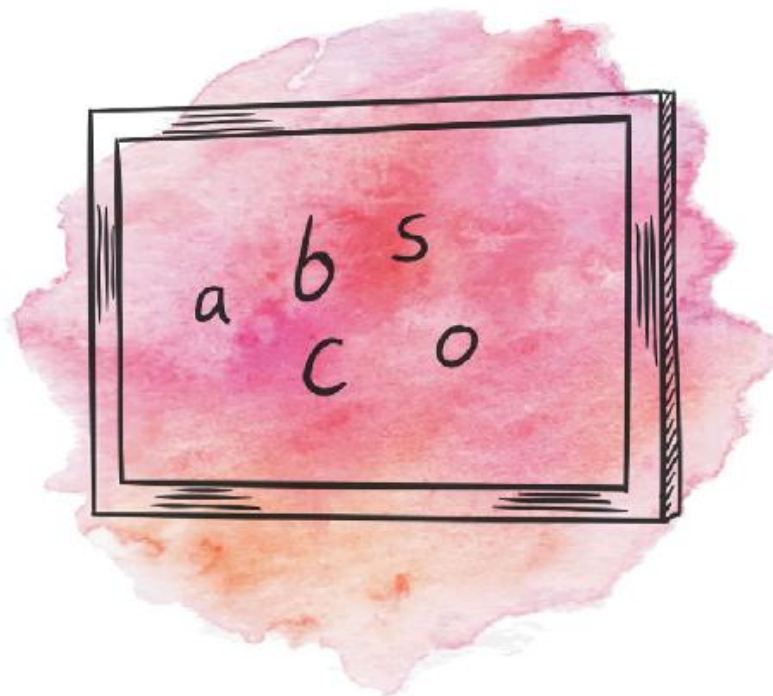


Ángela no solo era una gran profesora y una ingeniosa inventora, sino que también fue una chica que siempre irradiaba alegría y estaba dispuesta a ayudar a los demás sin recibir nada a cambio. Al acabar sus clases en la escuela, impartía clases particulares a personas mayores que no habían tenido la suerte de ir a la escuela de pequeños y también leía en voz alta las cartas que recibían aquellos que no sabían leer. ¿De dónde sacaba

Ángela el tiempo para hacer tantas cosas? ¡Seguramente se lo quitaba al sueño!

Como Ángela siempre quería hacer cosas y más cosas para mejorar la educación de la gente, se dedicó también a escribir libros con todo tipo de ideas revolucionarias para mejorar las clases y hacerlas más divertidas y efectivas, e incluso llegó a fundar su propia escuela, a la que llamó ELMACA, una palabra formada con las primeras letras del nombre de sus tres hijas: Elena, Elvira y María del Carmen. ¿No es maravilloso? Esa escuela sí molaba: además de dar clases, había tertulias sobre temas diversos donde podían intervenir todos los vecinos del pueblo.

¡Ojalá todos tuviéramos la suerte de tener una profe como Ángela al menos una vez en nuestra vida!





Fecha y lugar de nacimiento

24 de julio de 1897 (Atchinson, Arkansas, Estados Unidos)

Su mayor logro

Ser la primera mujer en volar más alto y más lejos que nadie.

Su lema

«La manera más efectiva de hacer algo es hacerlo.»

Cópiale

El único límite es el cielo (y tampoco).

Desde bien pequeña, a Amelia Earhart no le convencía eso de que las mujeres debían conformarse con hacer cosas menos importantes que los hombres. Tan convencida estaba de

que la sociedad se equivocaba que arrastraba a su hermana Muriel a jugar a cualquier cosa de chicos que les estuviera prohibida, ya fuera cazar ratas o lanzarse desde el tejado. Mientras esperaba a crecer, coleccionaba recortes de periódicos con historias de mujeres que habían hecho cosas que se suponía que eran propias de hombres. Esos recortes eran la prueba de que podía hacerse. Y vaya si lo hizo.



Durante la Primera Guerra Mundial, Amelia descubrió el fascinante mundo de los pilotos de aviones. Por aquel entonces, volar era una hazaña muy reciente, y los hombres que surcaban los cielos eran considerados casi héroes (lógico, porque se tenía que estar un poco tururú para atreverse a volar en esas latas con alas). Amelia debió de ponerse muy pesada con el tema porque su padre le regaló un vuelo de 10 minutos al cumplir los 23 años. Cuando no se habían alzado todavía ni 100 metros, Amelia supo que su destino era volar.



Así que Amelia aprendió a volar con una avioneta amarilla que bautizó con el nombre de *El canario*, por supuesto. Su primera gran hazaña fue volar más alto que nadie antes en la historia, ni hombre ni mujer, ya que alcanzó los 4.267 metros. Parece poca altura ahora que los aviones de pasajeros vuelan a 10.000 metros, pero en aquella época nadie jamás de los jamases se había subido tan arriba en las nubes. Su valentía y su audacia no pasaron desapercibidas y al poco tiempo le ofrecieron acompañar a otros dos hombres en un vuelo transatlántico. Amelia aceptó

la aventura sin dudarlo ni un segundo y, en 1928, se convirtió en la primera mujer en cruzar el océano Atlántico. Todos los periódicos se volvieron locos con ella y rápidamente se hizo superfamosa y empezó a ser conocida como «la reina del aire». Escribía libros, daba charlas por todas partes, tenía columnas en la revista *Cosmopolitan* y hasta fue una de las primeras *celebrities* en tener su propia línea de ropa con su nombre, *Amelia Earhart Fashions*, una colección de prendas inspiradas en el rollo aviador hechas de algodón y seda como los paracaídas.



Pronto vio que podía aprovechar su fama para dar a conocer la aviación y ganar dinerito para costear sus futuras aventuras surcando los cielos y, de paso, demostrar la valía de las mujeres. Estaba claro que las chicas podían hacer cosas tan o más espectaculares que los hombres, así que el siguiente reto de Amelia fue volver a cruzar el Atlántico, pero esta vez quiso hacerlo sola. De este modo, se convirtió no únicamente en la primera mujer en cruzar en solitario el Atlántico, sino en la primera persona del mundo que lo hacía dos veces y en un tiempo récord. Para hacerlo solo había necesitado su avión, un termo con sopa y zumo de tomate, sales para mantenerse despierta, catorce horas de vuelo y un buen puñado de determinación. En los siguientes años, Amelia continuó volando sin descanso. Se sentía libre como el viento, capaz de cualquier cosa. Y como quería transmitir esa libertad a otras chicas, creó una carrera de aviones pilotados por mujeres llamada The Powder-Puff Derby, y también fundó la organización Las Noventa y Nueve, un selecto club de 99 mujeres piloto.



Y entonces, un buen día, se le ocurrió llevar a cabo la aventura más loca de su vida: **decidió que daría la vuelta al mundo por el ecuador.** No iba a ser el primer vuelo alrededor de la Tierra, eso

ya se había hecho, pero sí sería el más largo: tenía que recorrer más de 47.000 kilómetros.

Así pues, el 20 de mayo de 1937, Amelia Earhart, esta vez acompañada por su copiloto Frank Noonan salieron de California en dirección este para dar la vuelta al mundo. Sin embargo, tras 43 días, a poco más de 10.000 kilómetros de su destino final, algo empezó a fallar. Las conexiones radiofónicas con control no eran buenas y su última transmisión de radio tuvo lugar a las 19:30 de la tarde para anunciar que su combustible se estaba agotando. El avión de Amelia desapareció cerca de las islas Howard en el océano Pacífico. Todos se temieron lo peor, y tras días y días en los que decenas de aviones y barcos los buscaron por el océano, nunca los encontraron. Todos se rindieron, excepto su marido, el publicista George Putnam, quien continuó buscándola en solitario durante semanas y semanas, siempre convencido de que la encontraría con vida. Pero no hubo suerte. Jamás se encontró a Amelia y fue así como su leyenda se forjó para siempre.

Nunca sabremos realmente qué fue de la gran aventurera Amelia, pero nadie puede negar que voló mucho más alto que cualquiera de las heroínas que coleccionaba de pequeña. Tal vez se haya quedado allí arriba, recorriendo las nubes algodonosas con *El canario*. Sueña y vuela alto, Amelia, siempre muy, muy alto.





Fecha y lugar de nacimiento

6 de julio de 1907 (Coyoacán, México)

Su mayor logro

Pintar desde lo más profundo de una persona como nadie lo había hecho antes.

Su lema

«Pies, para qué os quiero si tengo alas para volar.»

Cópiale

Intenta encontrar el lado positivo hasta en los momentos más tristes.

Frida Kahlo fue la primera pintora en retratar casi exclusivamente su vida, porque básicamente creía que ella misma era el motivo que mejor conocía. Por eso, de las casi 200 obras que pintó en su carrera, la mayoría fueron autorretratos, que vienen a

ser los selfis más lentos de hacer de la historia. El estilo pictórico de Frida es una mezcla fortísima de belleza y tristeza, de vida y muerte, de sueños y realidad, todo junto y revuelto, lleno de elementos superreconocibles en todos sus cuadros: los colores, las flores, los animales... todos sus cuadros gritan: ¡FRIDA KAHLO!



Este estilo tan tumultuoso viene del hecho de que Frida no tuvo una vida nada fácil. De muy pequeña sufrió una grave poliomielitis, cosa que hizo que no pudiese disfrutar de su infancia como los otros niños y que la dejó de por vida con una pierna más delgadita que la otra. Por eso Frida siempre vestía con faldas larguísimas que le tapaban las piernas. Pero cuando se recuperó, su querido padre nunca dejó que Frida se quedase atrás, así que la animó a intentar practicar todo tipo de deportes que teóricamente eran para chicos, como el boxeo o el fútbol. ¡Frida se atrevía con todo!



A los 18 años Frida tuvo un accidente de tráfico que le provocó tantas lesiones que se vio obligada a someterse a más de 35 operaciones para recuperarse. Al tener que pasar tanto tiempo en la cama, Frida, que no se rendía, empezó a pintar para no aburrirse. Frida tenía clarísimo que iba a aprovechar al máximo el tiempo que debía pasar tumbada, así que pidió que le trajeran sus pinturas y un espejo para poder verse y empezó así su amor por la pintura, que le serviría como forma para expresar todo su dolor, sus sueños y sus pensamientos más profundos. Nunca antes nadie

había sido capaz de retratarse a sí mismo de una manera tan real y tan cruda, y mucho menos una mujer, que, por lo visto, solo debía pintar cosas bonitas y superficiales.



Frida es la protagonista y la razón de ser de toda su obra y por eso mismo es tan original y es difícilísimo encuadrarla dentro de un estilo pictórico. Algunos hablan de expresionismo, otros de surrealismo, pero Frida nunca quiso saber nada de etiquetas y siempre intentó romper con todas las ideas preconcebidas. Ella misma se creó su propio personaje, siempre ataviada con vestidos y joyas inspirados en el folclore mexicano, potenció sus rasgos raciales y se representó cada vez más masculina, exagerando sus cejas y su incipiente mostachito.

En un tiempo en el que las mujeres jugaban simplemente un papel secundario y de belleza estándar, en un mundo dominado por los hombres, nadie se atrevía a confesar sus secretos más íntimos, y encima presentarse afeada y con rasgos masculinos. Por suerte llegó Frida y se puso al mundo por montera, mostrándose como lo que era: una mujer fuerte que no necesitaba a ningún hombre para decir y hacer lo que le daba la gana. Una chica que no solo hacía lo que sentía en cada momento, sino que, además, lo pintaba para que todo el mundo lo viese. Frida creó su universo particular, hecho con las formas y colores de sus sentimientos más profundos. Ese universo tan complicado fascinó a miles de personas, nos sigue hechizando hoy en día y ha creado un mito tan grande alrededor de la figura de Frida que todavía en la actualidad se mantiene.



En el amor Frida sintió también intensamente: tuvo una relación tormentosísima con el famoso pintor Diego Rivera. Se casaron, se divorciaron, se volvieron a juntar, se eran infieles con hombres, con mujeres... No podían vivir el uno sin el otro, pero, a la vez, se hacían un daño tremendo. Además de hacerlo en sus pinturas, podemos encontrar

detalles de la vida de Frida y Diego en sus diarios porque Frida Kahlo era una gran poetisa. Con él viajó por todo el mundo, conoció a los artistas más importantes de la época y se convirtieron ambos en los símbolos de la reivindicación de la historia y la cultura mexicanas.

A pesar de que el verdadero éxito a nivel mundial de la obra de Frida llegó una vez ella ya había muerto, todos los que tuvieron la suerte de conocerla se dieron cuenta enseguida de que estaban ante algo muy especial que no se había visto nunca antes.

A los 47 años, Frida ya estaba dispuesta a abandonar este mundo, pues creía que ya había visto y vivido todo lo que tenía que ofrecerle. Eso sí, se despidió por todo lo alto en la única exposición individual que hizo en toda su vida, a la que llegó en ambulancia, y bebió y cantó con todos los asistentes tumbada en una cama en medio de la sala. ¡Maravillosa, Frida! Porque, a pesar de que su vida siempre estuvo marcada por las enfermedades y los contratiempos, **Frida supo exprimirla al máximo haciendo en todo momento lo que sentía y con toda la intensidad con la que lo sentía. A su manera siempre.**





Fecha y lugar de nacimiento

9 de enero de 1908 (París, Francia)

Su mayor logro

Luchar por los derechos y la liberación de la mujer.

Su lema

«No se nace mujer, te conviertes en una.»

Cópiale

Que nadie te diga cómo tienes que ser.

Una de las ideas que Simone de Beauvoir defendió con más convicción a lo largo de su vida fue que todas las mujeres deberían tener la oportunidad de independizarse y vivir

como quisieran sin depender de los hombres, ni económica ni sentimentalmente, y que nadie debía decirte qué era ser mujer y cómo tenías que vivir tu feminidad. Ahora mismo nos parecen ideas totalmente lógicas, ¿verdad? Pues a principios del siglo XX lo normal era que una chica dedicase todas sus energías a buscar marido y a vivir por y para él.



Aunque esa fuera la norma y la convención y lo hiciera prácticamente todo el mundo, la idea del matrimonio clásico que giraba alrededor de las necesidades del hombre —y según la cual él se iba a trabajar mientras la mujer limpiaba la casa y cuidaba de los niños— horrorizaba a Simone. Especialmente la idea de que ese era el único destino válido si habías nacido mujer. Durante la Primera Guerra Mundial, su familia perdió un montón de dinero, así que, por suerte o por desgracia, se quedaron sin recursos suficientes para la dote y buscar (*comprar*) un «buen marido». Simone aprovechó esa circunstancia para quitarse ese peso de encima y dedicar su tiempo a cosas mejores, como estudiar, ganarse la vida por su cuenta y convertirse en una de las precursoras del feminismo.



Gracias a su empeño por hacer lo que le diera la gana, logró ser una de las primeras mujeres que pudo ir a la universidad en Francia, donde se licenció en Matemáticas y Filosofía. ¡Un hacha inteligentísima, Simone! Su padre solía decirle que tenía «cerebro de hombre» lo que, como os podéis imaginar, cabreaba bastante a Simone. Que tenía un cerebro privilegiado, sí, pero de mujer. Cuando acabó de estudiar, empezó a dar clases y a escribir, hasta que ganó lo suficiente con sus libros como para independizarse y dejar de trabajar para otros. Aquella fue la primera de muchas liberaciones. Y es que lo que realmente le gustaba hacer a Simone era escribir, y lo hizo sobre todo tipo de temas: filosofía, moralidad,

sexualidad, memorias, teorías de género, crítica literaria, novelas, teoría política, existencialismo... Simone tocó todos estos temas incluso antes de que se pusieran de moda, antes de que la gente supiera que existían.



Simone nunca se cansaba de una conversación inteligente y le gustaba cartearse con personas interesantes para aprender toda clase de cosas y también para expresar sus opiniones fuera de lo tradicional (y seguir, de paso, haciendo campaña a favor de los derechos de las mujeres). Con quien mantuvo la correspondencia más brutal y apasionada fue con Jean-Paul Sartre, su gran amor, con el que, obviamente, nunca llegó a casarse.

Y es que, muy en línea con sus ideales, Simone vivió su relación con Jean-Paul del modo más libre posible: compartían parejas y luego se contaban hasta el último detalle por carta. Asimismo, cada dos años realizaban una ceremonia en la que se prometían *polifidelidad*, es decir, que pactaban estar juntos pero libres, por lo que podían tener tantas parejas como quisieran mientras se siguieran contando todo todísimo. Así de especial era el amor de Simone y Jean-Paul, un amor difícil de entender por la mayoría pero ¡a ellos les funcionó!

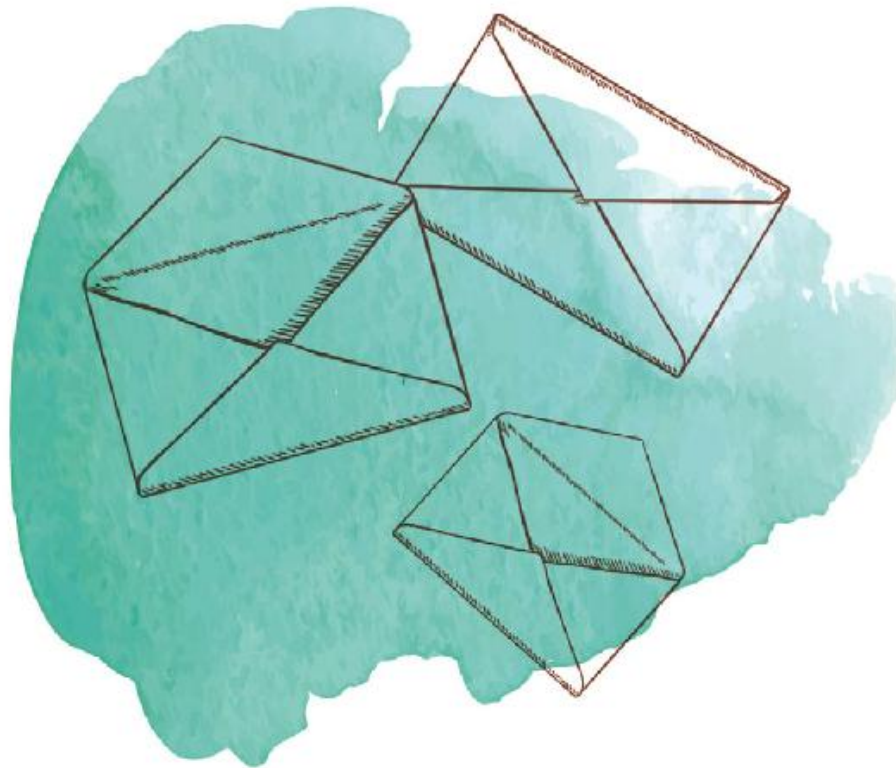
Como os podéis imaginar, en aquella época este tipo de relación era casi tan rompedora como las ideas de Simone en contra del matrimonio tradicional. A pesar de que la sociedad en la que vivía iba en el sentido contrario, Simone no se cansó nunca de defender que las personas deberían poder decidir libremente qué hacer con sus cuerpos y sus mentes. Con esa idea en mente, y junto a muchísimas más mujeres, luchó por que en su país, Francia, se legalizara el aborto. Lo consiguieron en 1974. Si lo pensamos, no ha pasado tanto tiempo.



Fue en 1949 cuando las ideas revolucionarias de Simone alcanzaron el éxito internacional. En ese año se publicó su obra más importante, *El segundo sexo*, un libro de casi 1.000 páginas donde analiza las razones

sobre por qué el rol de la mujer en la sociedad se considera inferior al del hombre y cómo lo que nos dicen que es la «correcta» feminidad es simplemente posturo. Porque, amigos, Simone de Beauvoir creía que la mujer no nacía mujer sino que ¡se hacía! Y que está en sus manos crearse a ella misma como ella desee.

Como os podéis imaginar, *El segundo sexo* levantó mucha polémica y hasta fue prohibido por el Vaticano. Pero el libro de Simone fue clave para el feminismo como movimiento social y obligó por fin a la gente a discutir temas casi tabús hasta entonces, como la opresión patriarcal de la mujer en un mundo pensado por y para los hombres, los roles de género y la necesidad de superar todas esas trabas para por fin alcanzar la igualdad entre hombres y mujeres. Solo en Estados Unidos se vendieron 1 millón de ejemplares. La influencia de Simone fue tan grande que, cuando murió, los periódicos franceses publicaron la noticia de su muerte diciendo: «¡Mujer, se lo debes todo a ella!».





Fecha y lugar de nacimiento

15 de febrero de 1910 (Otwock, Polonia)

Su mayor logro

Salvar a 2.500 niños y niñas del gueto de Varsovia.

Su lema

«El mundo puede ser un lugar mejor si hay amor, tolerancia y humildad.»

Cópiale

Cuida siempre de los más desfavorecidos.

Aunque hasta hace muy poco los libros de historia ni siquiera hablaban de ella, la vida de Irena Sendler es digna de ser contada en una película como *La lista de Schindler* y que la dirija alguien tan talentoso como Steven Spielberg. Si Oskar Schindler salvó la vida de 1.000 judíos durante la Segunda Guerra

Mundial, Irena salvó la vida de 2.500 niños por la misma época. ¡Así que, Spielberg, toma nota!



Cuando Alemania invadió Polonia en 1939, los nazis comenzaron el asedio contra los judíos. Empezaron por encerrar a la mayoría de los judíos de Polonia en un recinto cerrado en el centro de la ciudad que se conocía como el gueto de Varsovia. Justamente en el Departamento de Bienestar Social de Varsovia trabajaba Irena, quien, junto con sus compañeros, vio lo que se avecinaba y empezó a falsificar documentación a más de 3.000 familias para conseguir que salieran de allí lo más pronto posible. Y es que la creación del gueto no iba a traer nada bueno. Además de ser un acto terrible contra la libertad de las personas, empezó a haber problemas de salubridad y abastecimiento, lo que favoreció las enfermedades contagiosas. Por suerte, a los alemanes les daba mucho miedo que una de esas enfermedades, como el tifus, se esparciera más allá del Gueto, así que dejaron entrar a algunas enfermeras de los Servicios Sociales como Irena para intentar controlar a los enfermos. Irena, ya conocida por su nombre en clave, *Jolanta*, con la excusa de inspeccionar las casas para comprobar si había enfermedades, arriesgaba su vida para sacar a los niños de allí e intentar salvarles de una muerte segura.



Convencer a las familias de que llevándose a sus hijos de allí podría darles nuevas identidades y encontrar nuevas familias para ellos no era nada fácil, pero era la única manera que tenía de que sobrevivieran. A muchos les sacó con la excusa de que estaban contagiados del tifus pero, como quería salvar a tantos como fuera posible, Irena tuvo que inventarse un montón de trucos increíbles como esconderlos en bolsas de basura, sacos de patatas, cajas de herramientas e incluso ataúdes, que transportaban por una red superelaborada de pasadizos secretos. Cualquier vía de escape era

buena si así lograba salvar a un niño más de aquel horror. Hasta llegó a llevar con ella a un perro adiestrado para que ladrara siempre que viera a los nazis. Con el sobresalto de los ladridos, evitaba que los soldados oyeran a los niños. Irena llegó a convertirse casi en una maga y cada vez hacía desaparecer a más y más niños sin que los nazis se dieran cuenta.



Una vez fuera del Gueto, Irena y sus colaboradores tenían que falsificar un montón de documentos, inventarse nuevas identidades y dar a cada uno de los niños una nueva familia. Pero Irena no quería que se perdieran las identidades verdaderas de todos aquellos niños y niñas y, con la esperanza de que, cuando acabase la guerra, pudiesen intentar buscar a sus familias de origen, creó un archivo donde registraba los nombres reales de cada uno de los niños salvados y anotaba al lado sus nuevas identidades. Guardó todas estas listas dentro de botes de cristal y los enterró debajo de un manzano en el jardín de su vecina.



Pasaron años sin que nadie se diese cuenta de la increíble hazaña que Irena estaba llevando a cabo, pero, poco antes de que acabara la guerra, los nazis se percataron de que algo estaba pasando y la detuvieron. La torturaron durante días y días para que hablara, pero Irena no soltó ni una palabra. Aparte de todo, eso no la libró de una sentencia a muerte, y yendo de camino a su ejecución uno de los soldados nazis, que había sido sobornado por la Resistencia, la dejó escapar y puso el nombre de Irena en la lista de muertos para que dejaran de buscarla. ¿Creéis que el miedo a la muerte detuvo a Irena? Ni hablar, continuó salvando niños y más niños bajo una identidad falsa, como si fuera un ángel que rescataba a todas aquellas personas del infierno. Y cuando la guerra terminó, supo que su tarea no había acabado: Irena fue corriendo a desenterrar los papeles y empezó la tarea de intentar juntar de nuevo a los niños con las familias que habían sobrevivido.

Muuuchos años más tarde, cuando Irena ya estaba jubilada, unos estudiantes de Kansas descubrieron su historia y se pusieron a investigar qué había pasado con aquel ángel salvador. Los periódicos se hicieron eco de sus increíbles proezas y publicaron toda la verdad sobre Irena, con fotografías de la época. Fue así como un montón de personas empezaron a llamarla para decirle: «Recuerdo tu cara... soy uno de esos niños, te debo mi vida, mi futuro y quisiera verte...».

Todos le debían la vida a Irena, pero ella nunca se consideró una heroína y siempre dijo que podría haber hecho mucho más. Pero se equivocaba:

Irena Sendler hizo más de lo que el mundo le podrá agradecer jamás. Merecería no una, sino un millón de películas.





Fecha y lugar de nacimiento

30 de agosto de 1912 (Wellington, Nueva Zelanda)

Su mayor logro

Ser la pieza más valiosa de la Resistencia para acabar con el régimen nazi.

Su lema

«La libertad es lo único por lo que vale la pena vivir porque, sin libertad, la vida no tiene sentido.»

Cópiale

No importa el peligro si la causa es justa.

No es de extrañar que Nancy Wake haya pasado a la historia como la persona más temida por los nazis, ya que desde muy jovencita Nancy se caracterizó por ser valiente, decidida y no tener miedo a nada. Con tan

solo 16 años se fugó de casa y viajó hasta Nueva York, donde se convirtió en periodista de forma autodidacta porque ¿qué mejor que vivir las noticias en primera persona? Su trabajo la llevó hasta París, donde ejerció como corresponsal de la Hearst Corporation, que todavía hoy es una de las corporaciones de periodismo más importantes. Su trabajo en Hearst fue lo que le permitió entrevistar a Hitler en 1933 y lo que vio la horrorizó tanto que se prometió a sí misma que haría lo que estuviera en sus manos para detener esa locura. Y vaya si lo hizo.



Cuando estalló la Segunda Guerra Mundial y el ejército nazi alemán empezó a invadir Francia, Nancy y Henri, el millonario francés con el que se había casado, en lugar de huir como hacían todos los que tenían dinero para hacerlo, decidieron quedarse y unirse a la Resistencia para contener a los nazis.



Como nadie sospechaba de la esposa bonita de un señor ricachón, Nancy se convirtió en la mensajera oficial de la Resistencia, llevando mensajes y comida de contrabando a los grupos resistentes del sur de Francia. Ayudada por una vieja ambulancia, disfrazada de enfermera, empezó a trasladar a gente a escondidas hasta España. Enseguida destacó frente a los demás miembros de la Resistencia por su extraordinaria capacidad para evitar ser atrapada: siempre que los nazis creían haberla localizado, ella ya se había esfumado. Para ellos era desesperante; para la Resistencia, su mayor activo.

Era tan escurridiza y lista que los nazis empezaron a llamarla el «Ratón Blanco» y pronto se convirtió en uno de sus objetivos prioritarios. De hecho, los nazis estaban tan cabreados por que Nancy se les escapara siempre de las manos, que pusieron precio a su cabeza. Ofrecían 5 millones de francos a cualquiera que la atrapara, una cifra enorme que la convirtió en la persona más buscada de la Segunda Guerra Mundial.



Era tan buena haciendo su trabajo que incluso cuando la detuvieron fue por error: Nancy fue detenida al ser confundida con otra chica de la Resistencia que había hecho explotar una bomba. A pesar de que la torturaron durante 4 días, Nancy jamás soltó información a los nazis y, como si de una película se tratara, un compañero consiguió liberarla diciendo que esa chica no era más que su amante. Es inexplicable cómo pudo colar esa trola; quizá su carisma y naturalidad al enfrentarse a situaciones complicadas surtieron el efecto deseado, y como ella solía decir: «Basta con un poco de maquillaje y una copa en la mano». Sus compañeros de batallas decían que era la chica más femenina del mundo, pero que en cuanto empezaba la batalla, Nancy era más dura que 5 marineros juntos.

Su coraje era tan rotundo que, tras unirse a la Dirección de Operaciones Especiales en Inglaterra, la lanzaron en paracaídas sobre Francia para que actuara como persona de contacto entre Londres y los maquis en Francia. Se dedicó a mover armamento, sabotear las comunicaciones nazis y reclutar nuevos miembros para los grupos de maquis de la Resistencia (¡se las ingenió para montar un despliegue paramilitar de 7.500 personas! ¡Todo un ejército!). En una ocasión, llegó a recorrer 500 kilómetros en bicicleta durante 71 horas, ¡sin parar! cruzando varios puntos de control alemanes sin ser descubierta, para entregar unos códigos secretos a los aliados. De todas las hazañas increíbles que Nancy protagonizó durante la guerra, ella siempre pensó que ese maratón en bici que se pegó fue su aportación más valiosa a la causa.



Pero no fue esa su aportación más valiosa, sino la cantidad de vidas que llegó a salvar. Desde abril de 1944 hasta la liberación total de Francia, sus hombres se enfrentaron a los alemanes en una lucha sin cuartel en la que murieron más de 1.400 nazis, mientras que Nancy solo perdió a 100 hombres. Ella misma mató a más de uno con sus propias manos, porque Nancy no tenía miedo a la muerte. Estaba demasiado ocupada salvando el mundo.

Por supuesto, nuestro ratón blanco sobrevivió a la guerra y se convirtió en la mujer más condecorada de la Segunda Guerra Mundial. Pero a Nancy no le podían importar menos los reconocimientos, así que se vendió todas las medallas y pasó los últimos años de su vida viviendo del dinero que le habían dado por ellas. Cuando le preguntaron por qué se había vendido esos reconocimientos tan importantes, Nancy les dijo que mejor sacar algo de las medallas en vida porque, como de todos modos iba a ir al infierno, allí se hubiesen fundido con el calor.





Fecha y lugar de nacimiento

4 de febrero de 1913 (Tuskegee, Alabama, Estados Unidos)

Su mayor logro

Marcó el punto de partida del movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos.

Su lema

«Solo quiero que se me recuerde como una persona que quería ser libre.»

Cópiale

No tengas miedo de defender tus ideales.

Como de costumbre, Rosa Parks tomó el autobús en Montgomery, Alabama, para volver a casa después de un largo día de

trabajo. Se sentó, como era obligatorio entonces, en la parte del autobús reservada para la gente de color. Era 1955 y en muchos lugares públicos había separaciones para que las personas blancas no se mezclaran con las de color. Increíble, ¿no? Pues es cierto y la cosa no termina aquí: cuando la parte de los blancos se llenó, el conductor del autobús le dijo a Rosa y a tres personas de color más que movieran el culo para dejar sitio a los blancos que, al parecer, merecían más estar sentados.



Aquel conductor de autobús no se había vuelto loco; al contrario, estaba siguiendo la normativa. Una orden como aquella era de lo más normal en el mundo de Rosa Parks. Pero nadie dice que se tenga que aceptar el mundo tal y como viene dado. Y eso pensó Rosa Parks. El que no lo pensaba era el conductor, que no sospechaba la que se le venía encima, porque ignoraba que aquella modesta costurera de 42 años, además de bastante tozuda, también era una activista de los derechos civiles de los afroamericanos y un miembro activo de la Asociación Nacional para el Progreso de la Gente de Color (NAACP). Estaba claro que acababa de meterse con la persona equivocada. Por si eso no fuera poco, encima, era la segunda vez que Rosa y el conductor de autobuses, James Blake, tenían un encontronazo.



La primera vez que Rosa intentó montarse en un autobús conducido por el tal Blake, este quiso que subiera por la parte delantera para pagar el billete y que luego bajase del bus y volviera a subir por la parte de atrás para evitar que se mezclara con los blancos. Como a Rosa no le daba la gana pasar por el aro y aceptar una norma tan absurda, decidió irse a su casa a pie. Por eso, cuando 12 años después, Blake le ordenó que se levantara de su asiento, Rosa se dijo que nanay, que de ese asiento no la iba a levantar nadie, pues estaba convencida de que no había personas de primera y personas de segunda, y mucho menos por el color de su piel.



A Rosa le dieron igual las consecuencias de su acto de rebeldía. Estaba hasta el gorro de que todo el mundo aceptara sin rechistar la creencia de que las personas pertenecían a una categoría determinada según el color de su piel. Desde muy pequeña había visto que las leyes americanas de los estados del sur de Estados Unidos, donde ella vivía, permitían a los niños blancos ir en autobús al colegio, mientras que los niños afroamericanos tenían que ir caminando. Había crecido en una sociedad que consentía el racismo como algo natural, pero Rosa siempre supo que eso no estaba bien. Luchadora como pocas, se rebotaba cada vez que alguien se metía con su color de piel o sus ideas, y nunca se rendía hasta conseguir lo que creía justo, ya fuera graduarse en el instituto cuando solo el 7 % de los afroamericanos lo lograba, o insistir hasta que la dejaron inscribirse para votar en las elecciones.

Pero ir a contracorriente no es fácil. Cuando le plantó cara al conductor de autobuses aquel 1 de diciembre de 1955, no solo la obligaron a bajar del vehículo, sino que además fue detenida por la policía. Pasó la noche en el calabozo acusada de perturbar el orden público y tuvo que pagar una multa de 14 dólares.

Y así fue como el pequeño acto de rebeldía de Rosa encendió la chispa de los boicots al sistema de transporte público y las manifestaciones por los derechos civiles hasta convertirse en una megarrebelión a gran escala que, con un joven Martin Luther King a la cabeza, logró finalmente acabar con las leyes de segregación de razas. A raíz de su lucha, Martin Luther King recibió el Premio Nobel de la Paz, y Rosa Parks se convirtió en un símbolo de la resistencia a la segregación racial en todo el mundo.



Rosa fue la primera afroamericana en tener una estatua a tamaño real en el Salón Nacional de las Estatuas del Capitolio, en Estados Unidos, junto al busto de Sojourner Truth, una de las primeras mujeres de color que lucharon contra la esclavitud del país. También, entre los 3 trillones de premios que recibió, hubo calles con su nombre y reconocimientos varios

que le dieron en vida. En 1988 recibió la Medalla del Honor del Congreso, la mayor condecoración que puede recibir un ciudadano de a pie en Estados Unidos.

Si vais al museo de Henry Ford, en Dearborn, podréis encontrar el autobús y el asiento del que no quiso levantarse Rosa.

Quién podría haber imaginado que un acto tan sencillo podría originar el follón que nos acercó un poco más a la libertad y a la igualdad, y que hizo del mundo un lugar mejor.





Fecha y lugar de nacimiento

9 de noviembre de 1914 (Viena, Austria)

Su mayor logro

Inventar lo que ahora conocemos como el wifi.

Su lema

«Puedo perdonar cualquier cosa, menos a la gente aburrida.»

Cópiale

No dejes que la gente te juzgue solamente por tu aspecto exterior.

Cuando pensamos en qué aspecto tiene un inventor, probablemente nos viene a la cabeza un abueleto con el pelo despeinado y una bata blanca. Pero Hedy Lamarr demostró que se podía ser

una de las mujeres más guapas y deseadas del mundo, y además inventar cosas increíbles. De hecho, Hedy nunca le dio demasiada importancia a su belleza ni a su popularidad, de la que se reía a menudo. Un dato bastante importante si tenemos en cuenta que Hedy era especialmente guapa. Y es que esta chica no tenía ni un pelo de tonta, y bajo su aspecto de actriz buenorra superficial se escondía una mente privilegiada que imaginó algo parecido a lo que hoy es el wifi. ¡Casi nada!



A Hedy había pocas cosas que se le dieran mal en la vida. Era superdotada, en los estudios era un hacha y tocaba el piano como los ángeles. Sin embargo, antes de terminar la universidad lo dejó todo para cumplir su sueño de ser actriz de cine. Y no una actriz cualquiera, porque la señorita Lamarr se estrenó desatando toda la polémica del mundo: con solo 18 años protagonizó la película *Éxtasis*, donde fue la primera actriz en salir completamente desnuda en pantalla y encima en una escena de sexo. Se armó tal follón por aquella peli que se llegó a prohibir en muchas salas de cine y hasta el Papa de Roma se echó las manos a la cabeza.



Ese mismo año, Hedy se casó con un empresario muy rico de la industria armamentística llamado Fritz Mandl, que resultó ser tan celoso que hasta quiso comprar todas las copias que existían de *Éxtasis* para destruirlas. Fritz era posesivo y controlador. Hedy tenía buen ojo para los inventos pero no para los maridos, aunque supo rectificar rápido, de modo que una noche se escapó de casa con lo puesto (algunos dicen que con todas sus joyas) y marchó a París, donde el superproductor Louis B. Mayer nada más verla tuvo clarísimo que Hedy triunfaría en Hollywood. Empezó a

promocionarla como «la mujer más bella del mundo» y le sugirió cambiar su nombre por el de Hedy Lamarr. Es cierto que su nombre real, Hedwig Eva Maria Kiesler, no sonaba demasiado a superstar, ¿verdad? Ya instalada en Hollywood, Hedy trabajó con directores de la talla de Cecil B. DeMille y protagonizó alguna peli de éxito, pero rápidamente se dio cuenta de que la estaban encasillando en papeles de mujer fatal seductora de hombres y se aburrió un poco de todo.



Justo por aquel entonces estalló la Segunda Guerra Mundial. Como había estado presente en muchas conversaciones sobre armas con su exmarido y, encima, Hedy tenía grandes conocimientos sobre ingeniería, pensó en usar toda la información que tenía en la cabeza para ayudar a los aliados en su lucha contra los nazis. ¡No podía permitir que los malos dominaran el mundo!

Pero cuando la bella Hedy se plantó frente a las autoridades militares para ofrecer su ayuda, los muy ignorantes prácticamente se burlaron de ella, pues no eran capaces de pensar que una actriz tan bonita y famosa podría trabajar como ingeniera.

Hedy no se desanimó y pensó que, si querían una cara bonita, la tendrían. En poco tiempo montó una campaña en la que prometió un beso a todo aquel que invirtiera 25.000 dólares o más en ayudar al ejército. En una sola noche consiguió ella solita 7 millones de dólares. ¡Toma ya!



Al mismo tiempo, para demostrar que podía ser útil más allá de su físico puso en marcha su cerebro para idear una forma de comunicación rápida entre las tropas que no requiriera la radio, que era un medio que el enemigo podía interceptar fácilmente. Así que se puso a trabajar duro y dio con un nuevo sistema cuyo nombre sonaba a chino a todos los que no fueran expertos en el tema: «transmisión en espectro ensanchado por salto de frecuencia». ¿Cómo, cómo? Pues eso, transmisión de cosas. Construir

un aparato que hiciera lo que Hedy imaginaba no era nada fácil, pero en una cena conoció a un músico un poco loco llamado George Antheil. Este buen hombre hacía conciertos rarísimos con nombres imposibles, como Ballet Mécanique, que torturaban los oídos de quienes los escuchaban. Antheil había logrado sincronizar las pianolas sin usar cables. ¡Sin cables! Hedy lo vio claro: ¡ahí estaba el secreto de todo! Ella contó a Antheil sus planes sobre el nuevo sistema de comunicación secreto que estaba desarrollando y ambos se aliaron para crearlo juntos.

A pesar de que en ese momento el invento no acabó de convencer al ejército, sí que empezaron a usarlo años más tarde en las transmisiones militares. Actualmente son muchos los dispositivos, ya no militares sino de todo tipo, que se basan en el sistema ideado por Hedy y su colega Antheil, como el wifi o el Bluetooth que usamos cada día. Increíble, ¿verdad? Cuando muuuchos años más tarde, ya siendo viejecita en su casa de Miami, le dieron por fin un premio por sus inventos, Hedy simplemente dijo: «Ya era hora». Efectivamente, ya era hora, narices.





Fecha y lugar de nacimiento

4 de mayo de 1929 (Ixelles, Bélgica)

Su mayor logro

Ser de las personas más famosas del mundo y usar su fama para ayudar a los más desfavorecidos.

Su lema

«Puedes conocer mejor a una persona por lo que dice de los demás, que por lo que los demás dicen de ella.»

Cópiale

Cuida tu alma como cuidarías tu aspecto exterior.

En una época en la que las actrices de cine parecían diosas intocables, llenas de caprichos, brilli-brilli y lujo asiático, apareció una actriz que, a

pesar de parecer poca cosa, vestir discretamente y ser una persona superhumilde, se convirtió en uno de los iconos más grandes del siglo XX. Audrey Hepburn es considerada una de las mejores actrices de la historia y una leyenda por su estilo y su belleza, pero lo que la convierte en una verdadera chica guerrera es que dedicó casi toda su vida y su dinero a ayudar a los más necesitados de este mundo.



Aunque tuvo una infancia acomodada, Audrey aprendió de muy joven los estragos que podía causar la guerra cuando los nazis invadieron Holanda, donde vivía con su madre. Siendo solo una adolescente entendió la importancia de ayudar a los demás y aportó su granito de arena trabajando como enfermera voluntaria en hospitales militares, recaudando fondos en espectáculos de ballet clandestinos y pasando mensajes a la Resistencia dentro de sus zapatillas de baile. Sin embargo, después del desembarco de Normandía, las cosas se complicaron: las tropas aliadas prohibieron la entrada de alimentos a Holanda y Audrey y su familia tuvieron que sobrevivir comiendo raíces y hierbajos varios durante mucho tiempo. Debido a esta mala alimentación, Audrey sufrió anemia crónica y problemas respiratorios que la acompañaron de por vida. ¡Así que su extrema delgadez no era un atributo para ser aceptada en Hollywood, como muchos envidiosos creían! De hecho, aunque el ballet siempre fue una de las grandes pasiones de Audrey y lo siguió practicando incluso después de la guerra, su delgadez característica, debida a la malnutrición de esos años, le impidió llegar a conseguir papeles de bailarina principal. Pero no hay mal que por bien no venga, porque fue así como decidió centrarse en otra de sus pasiones: la actuación. Y Audrey no tardó en triunfar.



Desde sus primeros papeles en obras de teatro londinenses hasta su exitosísimo debut en Broadway con la obra *Gigi* tan solo pasaron 3 años y solo tuvieron que pasar 2 años más hasta que protagonizara su primera película en Hollywood, *Vacaciones en Roma*, y el mundo entero reconociera su talento. Se cuenta que el nombre de Audrey Hepburn tenía que aparecer en los créditos tras el del protagonista masculino, Gregory Peck, y con letras más pequeñas, pero el actor comentó al director que el nombre de Audrey tenía que ir primero e igual de grande que el suyo porque esa chica ¡iba a ser una estrella! Y no se equivocaba, pues con ese

papel ganó un Oscar, un Bafta y un Globo de Oro. ¡Nada mal para ser su primera peli como protagonista!



A partir de aquel éxito todo fue para arriba y Audrey protagonizó junto a los actores más famosos del momento algunas de las películas más míticas del siglo XX, consideradas hoy auténticos clásicos: estamos hablando de *Sabrina* con Humphrey Bogart, *Funny Face* con Fred Astaire, *Charada* con Cary Grant o *My Fair Lady* con Rex Harrison. Pero el bombazo de verdad, el que la llevó al estrellato eterno por los tiempos de los tiempos, llegó en 1961 con *Desayuno con diamantes*. Gracias a esta peli, Audrey se convirtió en un icono atemporal de la cultura popular en todo el mundo y todavía hoy la gente se agolpa frente a los escaparates de Tiffany's en Nueva York para hacerse una foto con las gafas y el collar de perlas, como si fuesen Holly Golightly.



Audrey también se convirtió en un símbolo de la moda por su elegancia innata y no le fue nada mal hacerse íntima amiga de Givenchy (a él tampoco, ojo), quien diseñó todos sus vestidos, tanto los de dentro como los de fuera de la pantalla. Precisamente, el vestido que lucía en la escena de Tiffany's en *Desayuno con diamantes* fue el vestido más caro jamás subastado: ¡más de 9 millones de dólares!

El mundo se rindió a los pies de esa chica inocente, elegante y casi élfica. Todas las mujeres querían ser como ella y todavía hoy se la considera una de las mujeres más bellas de la historia. Pero Audrey no se consideraba especialmente guapa, ya que, según ella, tenía la nariz y los pies grandes y era demasiado delgada. Ya veis que todo el mundo se ve defectos, hasta los que nos parecen más perfectos. Quizá esta proximidad de talante es lo que tenía a todo el mundo hipnotizado, pues ella decía que cualquier mujer podía ser como ella: bastaba con que se hiciera un moño, se pusiera unas gafas de sol gigantes y se enfundara un vestido negro.

Pero Audrey Hepburn era mucho más que su fama y su elegancia y siempre le interesó más el interior de las personas que su aspecto exterior. Después de haber vivido el terror de la guerra y de padecer hambre, no dejó que las luces de Hollywood la cegaran. Audrey siempre supo que ella ayudaría en todo lo que pudiese a los que más lo necesitasen. Así, desde 1955 se unió a Unicef y empezó a viajar por todo el mundo ayudando a los niños de los países más pobres de África, Asia y Latinoamérica. Además, todo, todo, todo lo que ganó con sus últimas películas lo donó a causas humanitarias. ¿Hay algo más bonito que poder compartir lo que tienes con los demás y poder ayudar a la gente que lo necesita?





Fecha y lugar de nacimiento

16 de enero de 1933 (Nueva York, Estados Unidos)

Su mayor logro

Ser una de las pensadoras más polémicas del siglo XX.

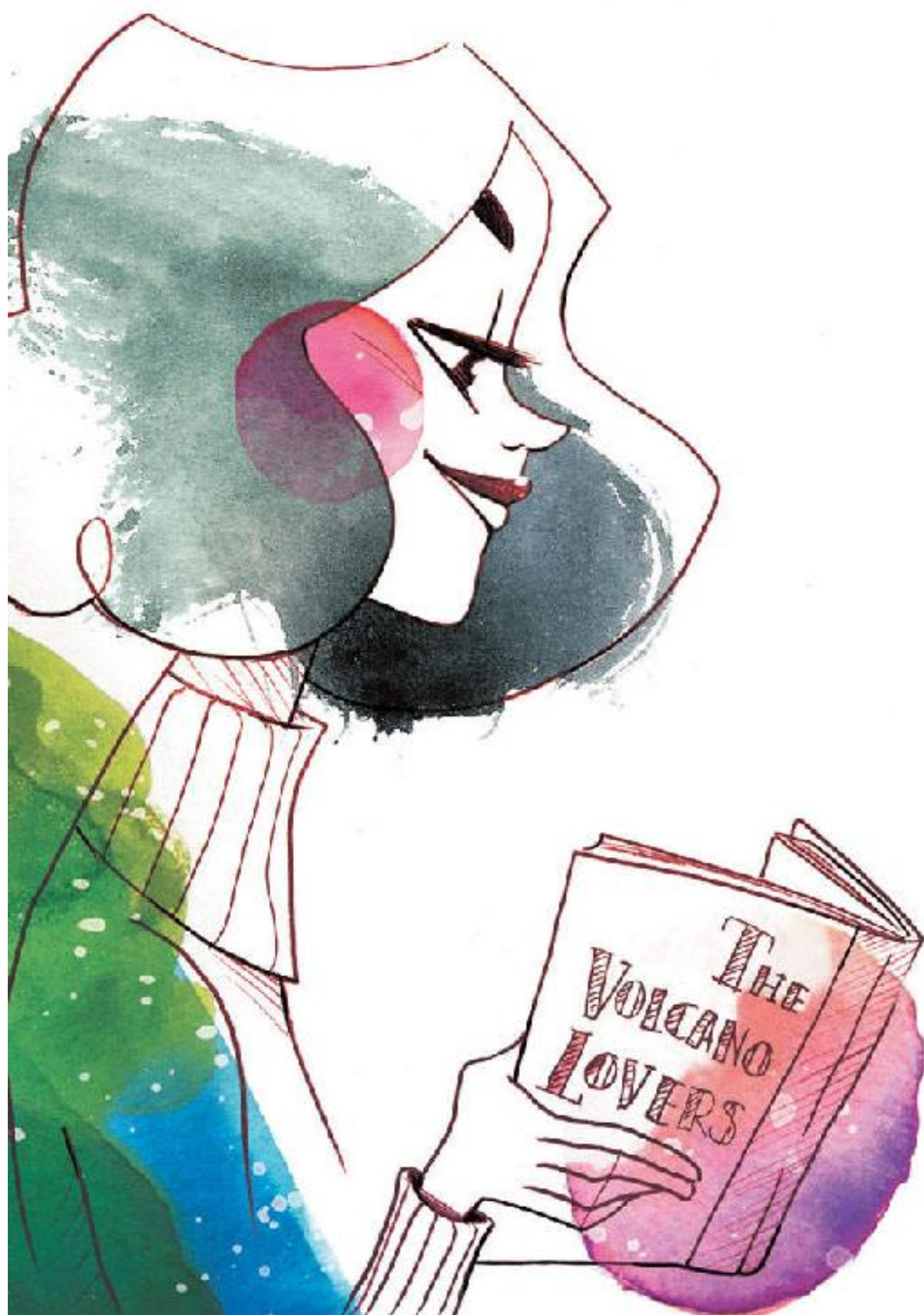
Su lema

«No he estado en todas partes, pero está en mi lista.»

Cópiale

Di siempre lo que piensas, aunque la gente no esté preparada para oírlo.

Susan Sontag fue una superintelectual del más alto nivel en todo lo que hizo. Todo lo relacionado con el pensamiento y la cultura le interesaba, así que, después de estudiar en las mejores universidades, se lanzó a viajar por todo el mundo con ansias de saber siempre más y más cosas.





Fecha y lugar de nacimiento

2 de octubre de 1949 (Waterbury, Estados Unidos)

Su mayor logro

Ser la retratista más famosa del mundo.

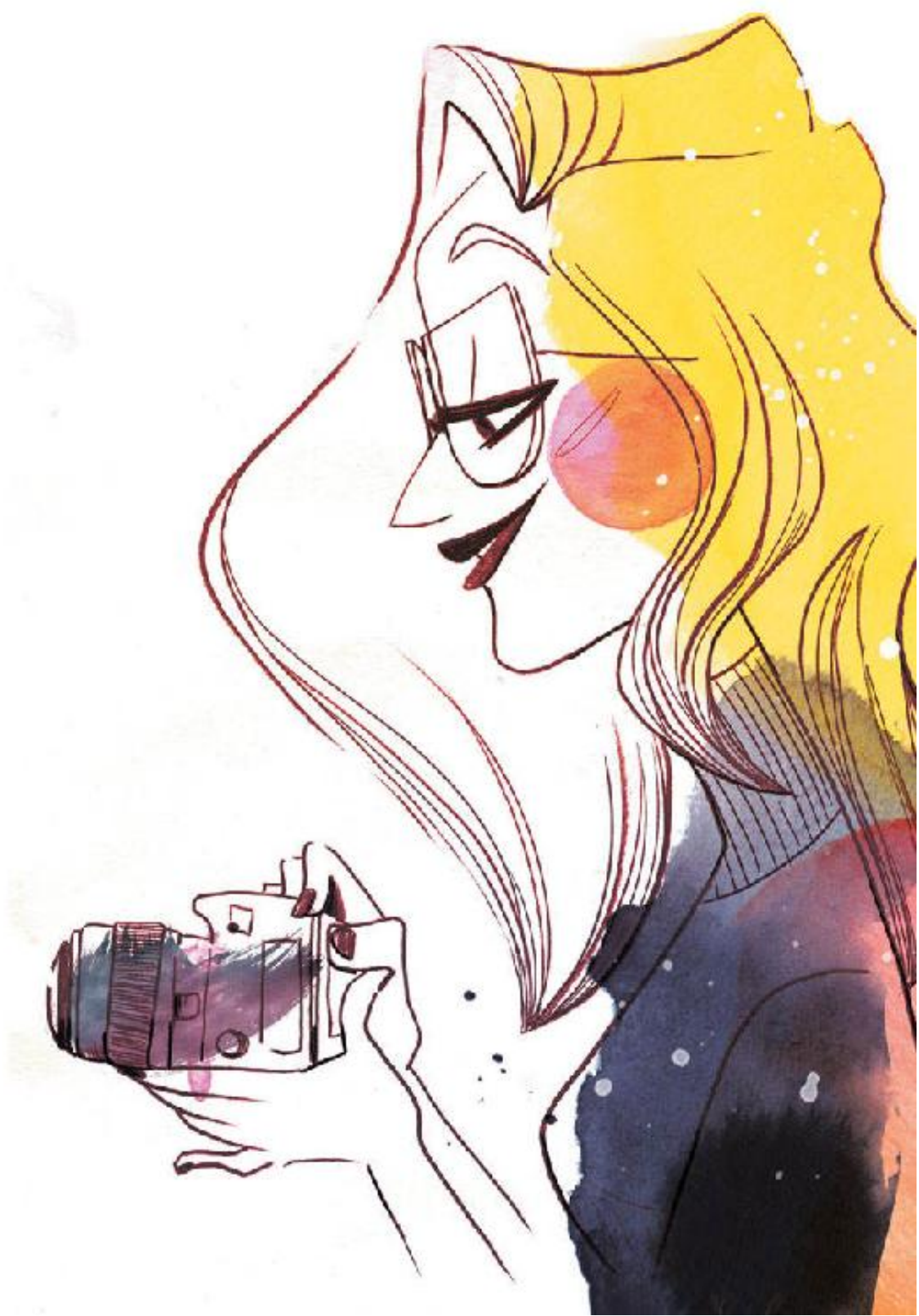
Su lema

«No tienes por qué retocar la realidad. No hay nada más raro que la verdad.»

Cópiale

Tu mirada es siempre distinta a la de los demás, ¡aprende a verlo!

Annie Leibovitz nació casi veinte años más tarde que Susan y, desde muy pequeña, y gracias a los constantes viajes de su familia, descubrió que lo que más quería en la vida era fotografiar el mundo y la gente que vivía en él.



Susan escribía. Sin parar. Ningún tema era pequeño para ella, ninguna opinión estaba a salvo. Para darle músculo a sus pensamientos. Escribía sobre todo lo que veía. Tenía opiniones para todas las cosas y muy pronto su mirada sobre el mundo, tan nueva, tan controvertida, empezó a estar en boca de todos. La guerra, los conflictos étnicos o el feminismo fueron algunos de los campos en los que puso su particular dinamita mental. Susan era una pensadora polémica, pero creía que con sus ideas podía aportar su granito de arena para cambiar el mundo. Y por eso no se las callaba.



Annie es considerada la mejor retratista de personas de la historia y desde los años 70 se la considera la fotógrafa oficial de la cultura popular. Annie ha sabido convertir todo aquello que nadie creía que se podía fotografiar en arte y bajo su filtro eleva los motivos y situaciones más comunes a una categoría superior.



Susan escribía sobre arte, política, economía, enfermedades, vejez... ningún tema estaba fuera de su alcance. El papel de la mujer en la sociedad era un asunto que la obsesionaba desde que leyó sobre algunas de nuestras chicas, como Marie

Curie, Simone de Beauvoir o Virginia Woolf. Pero no solo escribía ensayos, pues Susan era toda una mujer del Renacimiento y también escribía novelas y obras de teatro. ¡Hasta hizo 4 películas! Con todo, una de sus obras más reconocidas es precisamente *Sobre la fotografía*, un conjunto de artículos en los que analiza la historia y la importancia de la fotografía en la sociedad.



Annie entró a trabajar en la revista Rolling Stone cuando todavía no había terminado la **carrera** y, en menos de 3 años, ya era la jefa de todo el cotarro de la sección de fotos. Allí tuvo la oportunidad de fotografiar a lo más florido del mundo de la música y la cultura popular. Pero la foto que la lanzó al estrellato del espacio sideral fue la de un John Lennon desnudo, abrazado a su mujer, Yoko Ono, totalmente vestida, muy pocas horas antes de morir asesinado. Y es que Annie tiene la capacidad de conseguir que los que posan para ella hagan cosas que no harían con nadie más. El primer hijo de Tom Cruise, el embarazo de Demi Moore o el cambio de sexo de Caitlyn Jenner, todas esas imágenes serán recordadas según Annie Leibovitz quiso que las viéramos.



Y así fue como se conocieron, gracias a la **fotografía**. Susan y Annie se descubrieron cuando Annie recibió el encargo de retratar a Susan con motivo de su próxima publicación, *El sida y sus metáforas*. Fueron a cenar juntas y Annie se quedó sin palabras. Se había enamorado. Aunque se llevaban 16 años de edad, desde entonces fueron inseparables. Susan era una intelectual con amigos de los que fuman en pipa y leen a los clásicos griegos, mientras que Annie se codeaba

con los ricos y famosos de las revistas del corazón. Pero la combinación de ambas fue maravillosa y hasta hicieron un libro llamado *Mujeres*, con fotos de Annie y textos de Susan. En la última foto del libro, por supuesto, aparece Susan ya muy afectada por el cáncer, pues Annie no pudo dejar de retratarla hasta en su lecho de muerte.

Annie y Susan estuvieron juntas hasta que la muerte las separó y, aunque vivían en el mismo edificio, nunca compartieron el mismo piso. Jamás hablaron públicamente de su relación, así que a su alrededor se forjaron todo tipo de mitos y leyendas.

De lo que no hay duda es de que se amaron y de que lo hicieron como ellas querían. Ahí están sus maravillosas fotos para demostrarlo.





Fecha y lugar de nacimiento

3 de abril de 1934 (Londres, Inglaterra)

Su mayor logro

Demostrar que los chimpancés también tienen sentimientos.

Su lema

«Cada individuo importa.»

Cópiale

Respetar a personas y a animales por igual, porque todos sienten como tú.

Esta historia empieza en medio de la selva, con una pequeña chimpancé. Su nombre es Wounda y hace poco perdió a sus padres a manos de unos cazadores furtivos. Wounda ha estado muy enferma y, en el momento de ser liberada de nuevo en el Congo, en lugar de correr hacia la libertad, parece que lo piensa. Avanza

unos pasos y se detiene, se gira y corre a darle un largo abrazo de agradecimiento a una mujer. Esa mujer es Jane Goodall. Este momento tan emotivo demuestra una vez más su teoría: que los animales pueden tener sentimientos y que, en este caso, recuerdan a las personas que los han ayudado.



Y es que los humanos tenemos cierta tendencia a ser creidillos y mirar a los animales por encima del hombro, con superioridad. De hecho, hasta hace muy poco tiempo, se creía que los animales no eran inteligentes, ni podían tener sentimientos o sufrir como lo hacemos nosotros. De ahí a considerar que los animales no tenían derechos era un paso obvio. Pero Jane supo desde muy pequeña que eso estaba mal, y dedicó toda su vida a demostrarlo.

Desde siempre había sentido muchísima curiosidad por los animales, dibujaba cualquier bichito que se cruzara en su camino, lo estudiaba, pasaba horas leyendo las historias del Dr. Doolittle y de Tarzán. Con tan solo 1 año su padre, como si intuyera quién iba a ser su hija de mayor, le regaló un pequeño chimpancé de peluche a quien Jane llamó Jubilee.



Su sueño siempre fue viajar a África para poder aprender más cosas sobre los animales, pero el dinero no se lo permitía y tuvo que abandonar sus estudios para poder ganarse la vida con todo tipo de empleos. Sin embargo, nunca olvidó su sueño y cada vez que miraba a Jubilee se decía que tarde o temprano lo conseguiría. Cuando una amiga la invitó a visitarla en su granja de Kenia, Jane cogió sus ahorros y se fue volando hacia África sin pensarlo ni 1 minuto. Allí conoció al antropólogo más famoso de la época, Louis Leakey, quien vio algo en ella que lo cautivó y, a pesar de que Jane no tenía estudios previos, decidió darle una oportunidad y convertirse en su maestro.



Pero para poder empezar a trabajar con los chimpancés antes debía aprenderlo todo sobre ellos y Leakey la mandó a Londres a finalizar sus estudios. Cuando Jane volvió a subir a un avión rumbo a África lo hizo para internarse sola en la jungla, como su admirado Tarzán, y observar en directo el comportamiento de los chimpancés salvajes. Ella era tan valiente como eso. Pero las autoridades británicas no quisieron consentir que una mujer viajara sola a la selva, así que Jane tuvo que llevarse a su madre de equipaje. Las dos, junto con un cocinero, plantaron su tienda en medio de la selva virgen del lago Tanganica. La intención era pasar allí 6 meses de observación, pero terminaron quedándose 50 años. ¡Casi nada! ¡Es que había mucho que observar!

Los inicios fueron complicados, pues los chimpancés tuvieron que acostumbrarse a la presencia de Jane, pero una vez le cogieron confianza, la investigadora experimentó en sus propias carnes lo profundos que podían ser sus sentimientos, así como lo complejas que eran sus relaciones sociales, muy parecidas a las humanas. Observó que, como nosotros, tenían relaciones familiares, se daban besos, abrazos y hasta se hacían cosquillas. También eran capaces de odiar y montar una guerra contra sus vecinos (¡y después comérselos si hacía falta!).



Jane echó por tierra un montón de teorías anticuadas cuando vio que los chimpancés eran capaces de llevar a cabo tareas que se creían exclusivas del ser humano, como usar herramientas y fabricarlas ellos mismos. Pero lo que diferencia a Jane de los demás investigadores es que no se limitaba simplemente a estudiar a los chimpancés desde la distancia académica. Jane intentaba relacionarse con ellos de igual a igual, como si fueran sus amigos. Ella había visto con sus propios ojos que aquellos animales tenían personalidad y por eso se negaba a tratarlos como un número —como dictaban las reglas— y les puso nombre a todos ellos: David, Goliabth,

Mike, Frodo... fueron algunos de los nombres de su familia de chimpancés. Los animales debieron de percibir que Jane los trataba distinto, con respeto. Y le devolvieron amor con amor: Jane Goodall se convirtió en la primera persona en ser completamente aceptada en una comunidad de chimpancés. Ya se sabe, el roce hace el cariño.

Jane es una de las mayores defensoras de los derechos de los animales en todo el mundo. Para difundir este mensaje, fundó el Jane Goodall Institute for Wildlife Research, Education and Conservation, cuyo objetivo principal es impulsar programas de conservación de la especie y mejora de las condiciones de vida de los chimpancés y del resto de los amigos peludos. Su instituto se ha dedicado a luchar contra el comercio ilegal y los experimentos con animales y conseguir que tengan unas mejores condiciones de vida en los zoológicos. Con sus descubrimientos sobre los animales, Jane nos ha ayudado también a comprender un poco mejor a nuestra propia especie humana, y es que si una cosa tiene clara esta chica guerrera es que hay que tratar al otro, sea peludo o no, ande a dos o a cuatro patas, igual que te gustaría que te trataran a ti. **Porque el respeto hacia los demás puede hacerte llegar muy, muy lejos, a la selva virgen o a donde te propongas.**





Fecha y lugar de nacimiento

6 de marzo de 1937 (Maslennikovo, Rusia)

Su mayor logro

Ser la primera mujer en viajar sola al espacio.

Su lema

«Si las mujeres pueden construir vías del tren, por qué no van a poder ir al espacio.»

Cópiale

No tengas miedo de ir donde todavía no ha ido nadie.

A mediados del siglo _{xx}, Estados Unidos y la Unión Soviética estaban inmersos en una competición a lo loco para ser los primeros

en llegar al espacio. En 1961 la Unión Soviética se adelantó a los estadounidenses convirtiendo a Yuri Gagarin en el primer hombre en ir al espacio. Y como no querían que Estados Unidos les tomase la delantera en nada, se pusieron manos a la obra para ser también los que mandasen a la primera mujer al espacio y, de paso, comprobar si las mujeres podían aguantar las mismas condiciones en el espacio que los hombres (atención spoiler: sí podían).



Como no había mujeres en la Fuerza Aérea Soviética, organizaron un casting enorme para encontrar a la primera cosmonauta entre todas las chicas rusas. Claro que la elegida tendría que pesar menos de 70 kilos, medir menos de 1,70 metros de estatura, tener entre 18 y 30 años, tener dotes comunicativas... y, vaya, preferiblemente cierta familiaridad con el tema de estar en las alturas. Eso limitaba bastante el número de candidatas, la verdad, así que decidieron buscar en los clubes de mujeres paracaidistas. Las cinco chicas finalistas recibieron un superadiestramiento intensivo de 6 meses en el que recibieron clases, entre otras materias, de astronomía, física, computación o navegación espacial y hasta las metieron 10 días en cámaras aisladas a ver si aguantaban sin volverse locas. Finalmente, la elegida fue Valentina Tereshkova, una chica de 24 años que venía de una familia humilde y que se había apuntado a clases de paracaidismo porque soñaba con volar.



Valentina se iba a convertir en un símbolo del poderío soviético, así que se cuidaron todos los detalles del viaje al espacio como si fuera un anuncio de la televisión. Tardaron 2 años en prepararlo todo, pero, el 16 de junio de 1963, con 26 añitos, Valentina cumplió su sueño de volar muy alto y se convirtió en la primera chica en llegar al espacio ¡sola! Su nombre en clave durante la misión fue Chaika ('Gaviota') y sus primeras palabras al llegar allí arriba con su nave *Vostok-6* fueron: «Aquí Gaviota, aquí Gaviota. Veo en el horizonte una raya azul: es la Tierra. ¡Qué hermosa! Todo marcha espléndidamente». Lo más fuerte de todo es que esta misión se mantuvo taaan en secreto que ni la madre de Valentina sabía qué estaba haciendo su hija. De hecho, el día que Valentina se fue al espacio, su madre creía que simplemente estaba haciendo sus prácticas de

paracaidismo y se enteró de que su niña era la primera en llegar al espacio por la radio, como el resto del mundo.



El viaje de Valentina duró 70 horas y 50 minutos y durante este tiempo dio 48 vueltas completas al planeta Tierra. Lo que la gente no sabía es que estar tantas horas allí arriba, en un lugar tan estrecho, tampoco era lo más fácil del mundo, y los calambres le causaron más de un contratiempo a Valentina. A pesar de todas las incomodidades, Valentina escribió un diario con todo lo que vivió en la nave, hizo un montón de fotos de su viaje que ayudaron, entre otras cosas, a descubrir los aerosoles atmosféricos y, por fin, consiguió aterrizar con su paracaídas sin problemas. Fue tanto el trabajo que Valentina hizo durante su viaje espacial que, al volver, los soviéticos celebraron por todo lo alto sus logros y, a la bin, a la ban, a la bin-bon-ban, Valentina fue nombrada Heroína de la Unión Soviética.



A pesar de que Valentina nunca más volvió a viajar al espacio, cuando regresó a la Tierra se graduó en Ingeniería cosmonáutica y decidió ser profesora de futuros astronautas. Se casó con otro astronauta, Andrián Nikoláyev, y juntos tuvieron a su hija Elena. Puesto que Elena era la primera persona concebida por dos padres astronautas, al nacer le hicieron un montón de pruebas para ver si había salido normal... ¡por si el espacio le había alterado su sangre o algo! Pero, tranquilos, que la niña no tenía nada raro.

Actualmente, Valentina continúa siendo una de las personas más queridas de toda Rusia y es que, después de llegar al espacio y ganar unos 3 trillones de premios y reconocimientos varios, Valentina continuó intentando alcanzar otros sueños que parecían imposibles en la Tierra, como evitar la desigualdad entre hombres y mujeres o promover la labor de los más necesitados apoyando orfanatos y programas de ayuda para

ellos. ¡Está claro que Valentina puede con todo! Y, a pesar de que vive tranquilamente en su casita en el campo, por las noches mira al cielo y sueña con que algún día podrá ir a Marte, aunque sea solo con un billete de ida.





Fecha y lugar de nacimiento

28 de marzo de 1986 (Nueva York, Estados Unidos)

Su mayor logro

Normalizar todo aquello que parece diferente.

Su lema

«La vida es una actuación.»

Cópiale

Nunca te avergüences de ser quien eres.

Cuando ya pensábamos que lo habíamos visto todo y que nada nos podía sorprender, una artista irrumpió como un terremoto en la cultura popular del siglo XXI. Stefani Joanne Angelina

Germanotta, más conocida como Lady Gaga, es la alucinante obra de arte andante que ha revolucionado no solo el panorama musical sino el mundo entero por el mero hecho de atreverse a ser diferente.



Fascinada por el arte, la música, el teatro y todo lo relacionado con el mundo artístico, Stefani siempre quiso ser una estrella y un vehículo para llamar la atención del mundo y decir cosas que inspirasen a la gente. Y se puso a ello desde bien pequeña: aprendió a tocar el piano a los 4 años, a componer sus propios temas a los 13 y con 14 años ya estaba dando sus primeros conciertos. ¡Arriba la música!



Pero la pequeña Stefani nunca tuvo intención de convertirse en una artista típica. Estaba acostumbrada, desde pequeña, a no encajar, a que todo el mundo, incluso en el colegio, la considerara un bicho raro. En aquel ambiente de colegio católico pijo intentó pasar desapercibida, pero en cuanto se hizo mayor se dio cuenta de que ese era su mayor talento, su diferencia. Y decidió explotarla al máximo, sacar al pequeño monstruito friki que todos llevamos en nuestro interior y darlo todo por él. Así que Gaga no se empeñó en parecerse a la imagen perfecta de belleza que la

industria del espectáculo suele pedir, sino que se convirtió en sí misma, en una versión distinta de sí misma cada vez que le apetecía. Cada uno de sus discos es una obra de arte diferente a la anterior y, como tal, requiere una nueva imagen, nuevos vestidos y un tipo de espectáculo distinto.

Su admiración por el artista Andy Warhol y su *The Factory*, la llevó a montar la Haus of Gaga, un grupo de amigos artistas que han creado una mezcla mutante de cultura popular, arte y tecnología y que ayudan a hacer de cada actuación de Lady Gaga un espectáculo cada vez distinto y cada vez más alucinante. Como otro de sus ídolos, David Bowie, Lady Gaga también ha tenido diferentes personalidades a lo largo de su carrera, incluyendo un período en que actuó como su *alter ego* masculino, Jo Calderone. Hombre... mujer... qué más da, ¡Gaga es un concepto!



Porque, a pesar de ser un genio de la música, Gaga pasará a la historia por ser una artista total y hacer un espectáculo de cualquier acto cotidiano, como andar por la calle para ir a buscar el pan. Ella no se conforma con la normalidad y quiere dejar claro que cada uno puede ser exactamente lo que le dé la gana. Lady Gaga nos ha dejado alucinados con sus vestidos hechos de carne, sus lazos de pelo, las gafas de cigarros y los zapatos con taconazos imposibles, y ha provocado controversias con videoclips provocadores y actuaciones loquísimas (¿a quién más se le podría ocurrir salir de un huevo gigante transportado por musculosos modelos?), pero todo esto no es más que la superficie.

Podría parecer que estas expresiones no son más que una provocación constante, pero lo que nos ha enseñado Lady Gaga es que nunca hay que avergonzarse de lo que te gusta, de lo que piensas e incluso de lo que eres, aunque no sea fácil o la mayoría de la gente no piense como tú. Para Stefani tampoco fue un camino fácil (nunca lo es), pero en lugar de amargarse o de intentar cambiarse a sí misma, Gaga decidió coger el toro por los cuernos y vivir siempre como ella quería por más que los demás alucinasen. Desde entonces, nunca se ha vuelto a avergonzar ni de su cuerpo ni de sus gustos, y no solo eso, sino que ha intentado por todos los

medios transmitir ese mensaje de autoestima a sus fans, a quienes ha ayudado a sentirse reconocidos, queridos y orgullosos de quienes son. Gaga también se ha convertido en una gran luchadora contra el acoso y los actos de violencia contra las personas, y ha contribuido a dar visibilidad pública a temas complicados que generalmente eran tabú, como es el caso de la violación, que tanta gente y la misma Stefani han sufrido en su vida. Por supuesto, su estilo y su música le han traído también una buena dosis de críticas, como les pasa a los más grandes. Pero Gaga nunca dejará de reinventarse a sí misma haciendo en todo momento lo que más le apetece, ya sea un nuevo disco de electropop, un disco de jazz con Tony Bennet, ganar premios como protagonista de una serie, ofrecer las mejores actuaciones en los Oscar o, simplemente, casarse con su novio y tener hijos.

Lady Gaga es un espectáculo y, como la vida misma, es fascinante e impredecible.





Fecha y lugar de nacimiento

12 de julio de 1997 (Mingora, Pakistán)

Su mayor logro

Luchar por el derecho a la educación de las niñas.

Su lema

«Un niño, un profesor y un lápiz pueden cambiar el mundo.»

Cópiale

Que nunca te hagan callar si crees que estás diciendo lo correcto.

Ya de bien pequeña, a Malala le flipaba aprender todo tipo de cosas e ir a la escuela que regentaba su padre en su ciudad de Mingora, en Pakistán. Ziauddin Yousafzai, profesor y poeta,

siempre supo que su hija era especial, así que la educó para que fuese lo que ella quisiera ser. Hablaba con ella de todo tipo de temas, y se la llevaba consigo en sus charlas y conferencias. Así, no es de extrañar que viendo cómo su padre luchaba por los derechos de las personas, Malala se diese cuenta de que lo que realmente quería era cambiar el mundo y que por eso iba a hacerse política.



Con solo 11 años, Malala dio su primera charla en un club de periodistas, donde habló de las injusticias que el régimen talibán impone a su pueblo, como, por ejemplo, su intento de evitar que los niños y, sobre todo, las niñas puedan acceder a una educación básica. Por muy extraterrestre que suene, la realidad es que en muchos países los niños no pueden ir al colegio y que regímenes como el de los talibanes prohíben que las niñas puedan estudiar, pues consideran que deben quedarse en casa cuidando a sus maridos y a sus hijos, sin tener en cuenta si es eso lo que quieren hacer. Pero Malala no estaba dispuesta a aceptar esa locura y su charla fue tan honesta y directa que todos los medios de comunicación, impresionados por la fuerza de esta chica, difundieron su conferencia.



Al cabo de muy poco, la BBC conoció su historia y le ofreció la posibilidad de abrir un blog para hablar de la creciente influencia talibán en la zona donde ella vivía. Por seguridad tuvo que usar un seudónimo. Bajo el nombre de Gul Makai, el de un personaje de un cuento pastún que le gustaba mucho, Malala empezó a relatar cómo era la vida diaria de una niña en la zona del valle de Swat. Desde el blog explicaba cómo los terroristas talibanes lo iban prohibiendo todo: la escolarización de las niñas, la libertad de movimiento de las mujeres y la prohibición de que

vieran la tele o escucharan música. Gracias al blog de Malala, todo el mundo podía enterarse de lo que estaba pasando ahí. La voz empezó a correr: el mundo entero se escandalizó ante la situación de las niñas en Pakistán.



Malala estaba *on fire*: daba charlas por todas partes y el *New York Times* hizo un documental sobre ella. El mensaje de libertad y educación para las niñas que difundía Malala eran tan potente que su presencia en los medios pakistaníes se convirtió en algo habitual. Su fama se disparó y los talibanes empezaron a temer que la gente la siguiera y que llegara a inspirar a otras mujeres a luchar por la libertad. Así que un día, mientras Malala acudía a la escuela, intentaron acabar con su vida. Pero aquella bala no la mató y, para seguir con su recuperación, Malala fue trasladada a un hospital de Inglaterra, donde se recuperó completamente y se mudó a vivir con toda su familia.

Esa bala no le quitó las ganas de seguir aprendiendo y de continuar transmitiendo su mensaje de igualdad. Su manera de luchar contra aquella opresión seguía siendo la misma con la que lo había empezado todo y sus herramientas, las de siempre: la paz, el diálogo y la educación. El mundo entero se unió para condenar el atentado a Malala, que acabó por convertirse en un icono de la lucha por los derechos de las niñas. Más de 2 millones de pakistaníes firmaron una petición para aprobar la ley de educación obligatoria en Pakistán para niños y para niñas. El atentado logró justo lo contrario de lo que quería y de aquel acto desafortunado salieron cosas maravillosas.



Su mensaje de paz fue considerado tan valiente que, con solo 17 años, a Malala le concedieron el Premio Nobel de la Paz, por lo que pasó a convertirse en la persona más joven de la historia en recibir el preciado galardón. Y ¿sabéis qué hizo Malala con el dinero del premio? Usarlo para

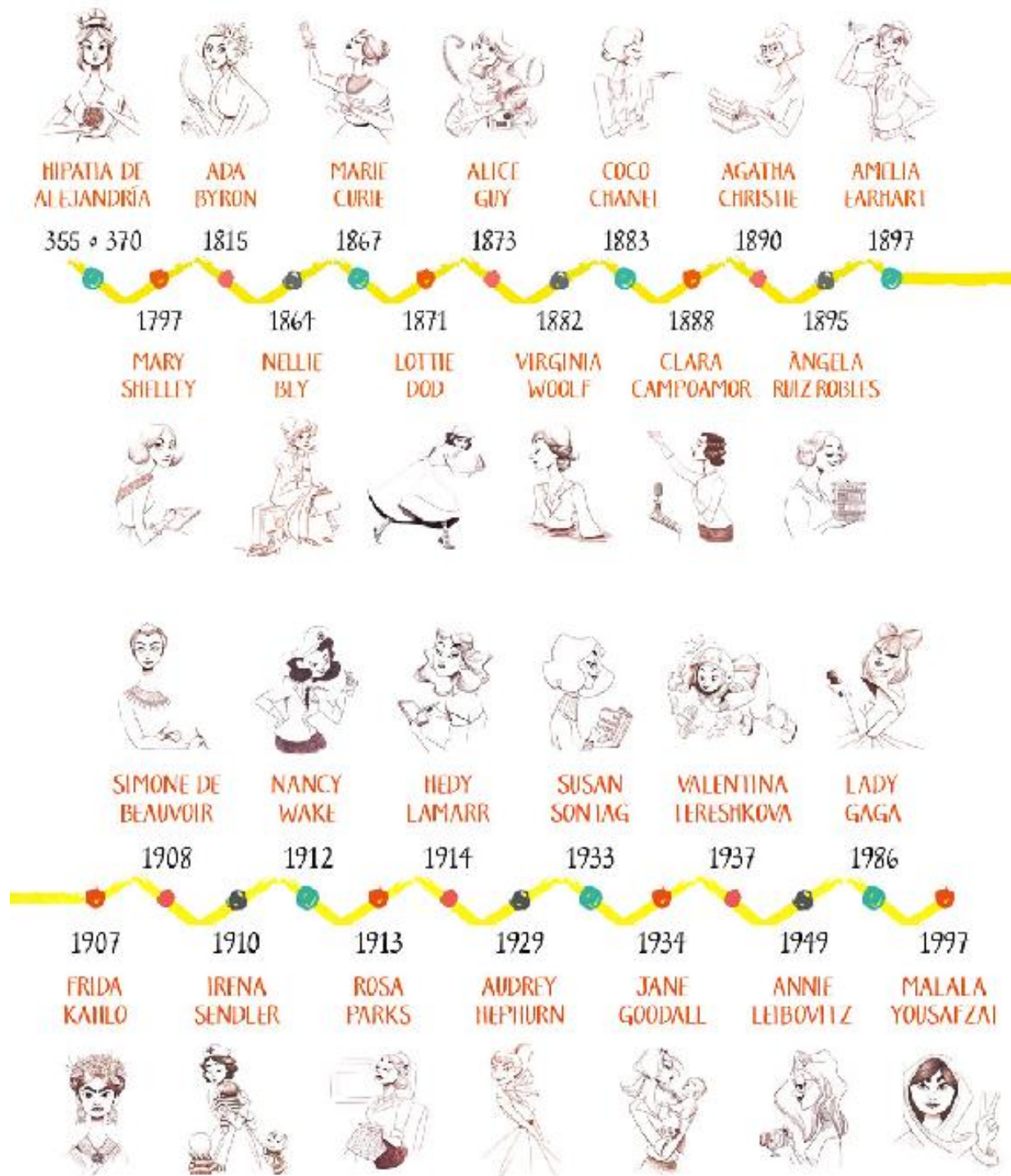
crear más escuelas para niñas a través de su fundación, la Malala Fund, desde donde se dedica a ayudar a otras chicas a acceder a los estudios y a que encuentren la fuerza necesaria para levantar sus voces y cambiar el mundo.

A pesar de su juventud, Malala es una de las personalidades más inspiradoras del siglo XXI. Ha recibido un montón de premios, habla delante de todos los políticos en las Naciones Unidas y las personalidades más influyentes del mundo entero quieren reunirse con ella. Nadie es pequeño si sus ideas son grandes.

Pero la fama no se le ha subido a la cabeza y con la valentía y el coraje que la caracterizan, **Malala nunca va a dejar de luchar por todo aquello que cree justo y necesario y para que todas las chicas del mundo puedan ser tan guerreras como ella.**



Línea cronológica





IRENE CÍVICO

Irene es experta solucionadora de problemas y cuando no está apagando fuegos en el trabajo, le encanta estar con sus amigos echando unas risas. Irene es fan de la tele, de las chuches y de Harry Potter. Es más de ciudad que las palomas, pero le encanta mirar el verde en el campo. Los sueños de su vida son tener una piscina y ser marquesa. Está trabajando en ello porque cree que nada es imposible.

SERGIO PARRA

Sergio es editor de diversos medios digitales, como *Xataka Ciencia*. También escribe en *Muy Interesante*, *Jot Down* y *Yorokobu* y ha publicado varias novelas, libros de viajes y libros de divulgación científica. Cuando le queda tiempo revisita obsesivamente películas de los 80 y se aprende diálogos de memoria.

NÚRIA APARICIO

Núria Aparicio, más conocida en redes como La Pendeja, estudió ilustración y animación en la escuela Serra i Abella de Barcelona y ha trabajado en estudios como Nikodemo Animation, Neptuno Films o Triacom. Desde hace más de 5 años trabaja como ilustradora *freelance* y se dedica a la animación 2D y a la ilustración.

SÍGUENOS EN
megustaleer



@Ebooks



@megustaleer



@megustaleer

Penguin
Random House
Grupo Editorial

Edición en formato digital: noviembre de 2016

© 2016, Irene Cívico y Sergio Parra

© 2016, Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.

Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona

© 2016, Santiago Jordán Sempere, por la traducción

© 2016, Núria Aparicio, por las ilustraciones

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright*. El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-9043-744-5

Composición digital: M.I. Maquetación, S.L.

www.megustaleer.com

Penguin
Random House
Grupo Editorial

Índice

Las chicas son guerreras

Introducción

Hipatia de Alejandría

Mary Shelley

Ada Byron

Nelly Bly

Marie Curie

Lottie Dod

Alice Guy

Virginia Woolf

Coco Chanel

Clara Campoamor

Agatha Christie

Ángela Ruiz Robles

Amelia Earhart

Frida Kahlo

Simone de Beauvoir

Irena Sendler

Nancy Wake

Rosa Parks

Hedy Lamarr

Audrey Hepburn

Susan Sontag & Annie Leibovitz

Jane Goodall

Valentina Tereshkova

Lady Gaga

Malala Yousafzai

Línea cronológica

Biografía de los autores y la ilustradora

Créditos